

100
Egi 965-2452
ERNESTO RENAN,

ANTE LA

ERUDICION SAGRADA Y PROFANA,

POR EL ILMO. SEÑOR

D. ADOLFO DE CASTRO.

PRECEDIDO DE LA CENSURA

DEL ILMO. SR. DOCTOR D. ANTONIO RAMON DE VARGAS,

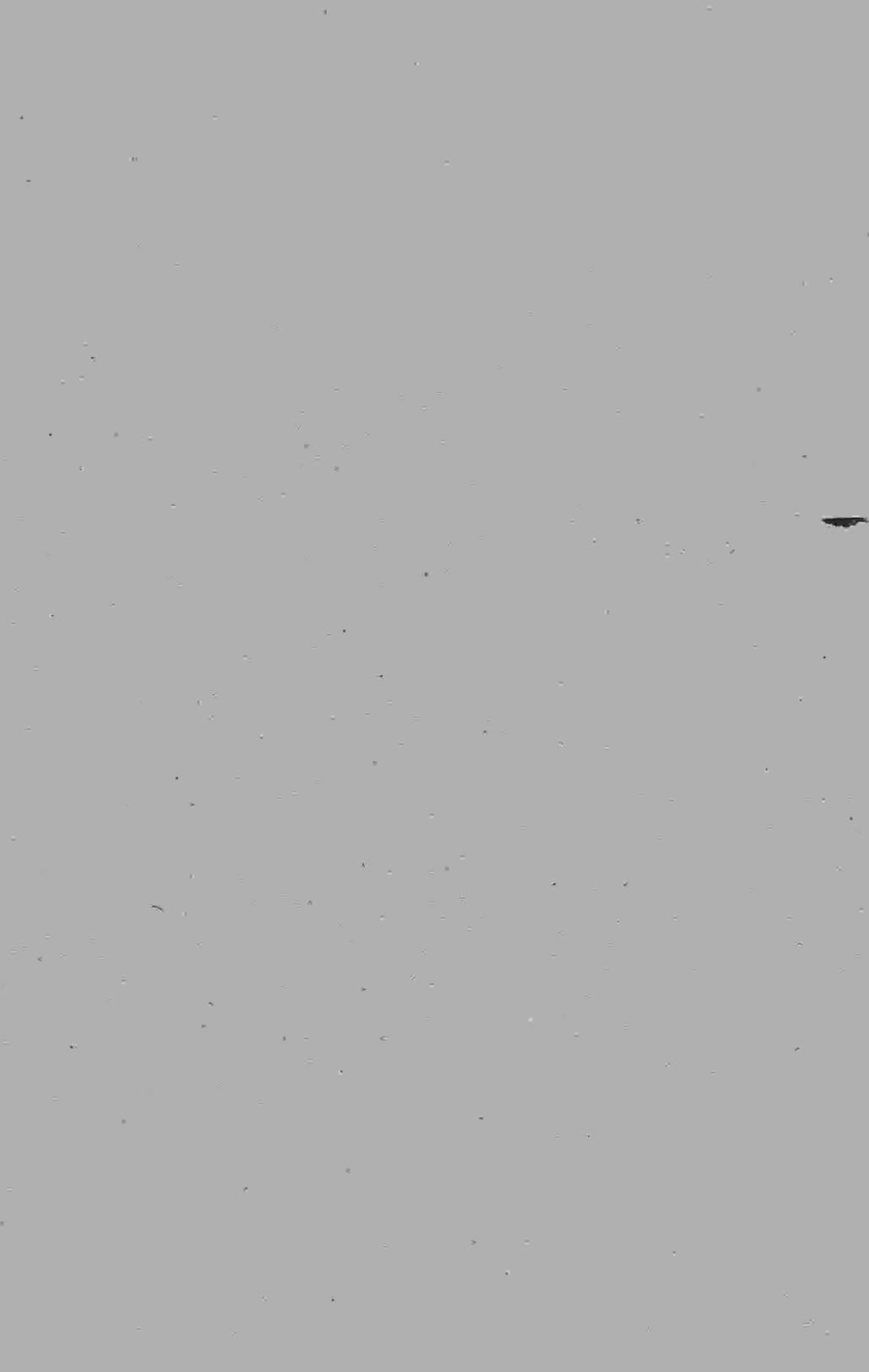
DEAN DE LA STA. IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

CADIZ.

—
IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

1864.



Copia 965 - con 21552

Leg. 92.

ERNESTO RENAN,

ANTE LA

ERUDICION SAGRADA Y PROFANA.



ERNESTO RENAN,

ANTE LA

ERUDICION SAGRADA Y PROFANA,

POR EL ILMO. SEÑOR

D. ADOLFO DE CASTRO.

PRECEDIDO DE LA CENSURA

DEL ILMO. SR. DOCTOR D. ANTONIO RAMON DE VARGAS,

DEAN DE LA STA. IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.



CADIZ.

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA,

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

1864.





Cádiz 4 Agosto de 1864.

En cuanto á Nos toca, concedemos la licencia que solicita el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro, para publicar el tratado que ha escrito titulado *Renan ante la erudicion sagrada y profana*, toda vez que examinado de nuestra órden, nada se ha encontrado en él que no sea conforme con el dogma sagrado y la moral Eyangélica, antes al contrario se ha reputado muy conveniente su publicacion por el Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Ramon de Vargas, Dean de esta nuestra Santa Iglesia, á quien cometimos su censura. Lo decreta y firma S. S. I. el Obispo mi Señor, de que certifico.

—EL OBISPO.—FEDERICO FERNANDEZ Y MATEOS,
Vice-Secretario.

Censura é informe del Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Ramon de Vargas,
Dean de esta Santa Iglesia Catedral.

ILMO. SR.—Cumpliendo con el muy honroso y grato cargo, que V. S. I. se dignó confiarme por su muy atento oficio fecha de ayer, de emitir la censura é informe sobre el opúsculo, que se acompañaba y devuelvo, titulado *Ernesto Renan ante la erudicion sagrada y profana*, escrito por el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro, debo decir á V. S. I. que habiéndole leído detenidamente, nada he hallado que no sea conforme con el dogma sagrado y la moral evangélica. El distinguido autor de este manuscrito, siguiendo otro diverso rumbo del que hasta ahora ha guiado las plumas de los muy renombrados escritores que en nuestra católica España y en el extranjerio han refutado la malhadada obra de Mr. Renan, ha llegado victoriosamente al mismo fin que aquellos. Y tanto mayor es el mérito cuanto presenta muy de bulto una verdad práctica, cual es, que en la incesante lucha que la Iglesia Católica ha sostenido con sus enemigos en el espacio de tantos siglos, no hay error que estos no hayan suscitado y que la Iglesia no haya refutado por sus Apologistas y Doctores, condenado por sus Pontífices y Concilios y pulverizado en tantos escritos de teólogos y sabios eminentes.

Hace tres siglos que desde el protestantismo, la Iglesia no ha visto en sus enemigos si no la reproduccion de esos errores condenados ya. Un sábio Obispo español, Melchor Cano, dijo acertadamente que Lutero habia sacado del pozo del abismo todas las heregías sepultadas y colocádo las en su arsenal. Pero al menos los hereges y modernos filósofos anti-cristianos habian tenido la originalidad de presentar el error bajo nuevas formas; y ni esto es concedido

á este desgraciado hombre, que pasaba por una especialidad literaria en Francia y muy justamente merece el oprobio de sus mismos compatriotas, el desprecio de sus impugnadores y la befa hasta de los enemigos del catolicismo.

Renan, como muy oportunamente descubre el autor del manuscrito, Renan es el filósofo gentil *Celso* en sus argumentos, en su doctrina, en sus sarcasmos: Celso, á quien en sus ocho libros impugnó á principios del tercer siglo el hombre eminente que en la defensa de la Divinidad de Jesus y del Cristianismo empleó sus reconocidos talentos, su erudicion profunda, sus vastos conocimientos: el grande Orígenes, quien, aparte el gran lunar de los errores en que la misma ciencia y lectura profana le precipitaron, mereció ser llamado *el segundo despues de los Apóstoles* por Didimo y S. Gerónimo. Bueno es, Ilmo. Sr., que este siglo, tan descreido por desgracia y que tanto se jacta de progreso, conozca evidentemente que Renan en su impía obra le hace retroceder diez y siete siglos, renovando argumentos, y hasta con las mismas palabras, que ya fueron refutadas por un sábio apologista de la religion, que nació á fines del mismo siglo; sábio tan consumado que á los diez y ocho años de edad, se hallaba al frente de la escuela cristiana de Alejandría: argumentos y errores condenados despues por la Iglesia en las personas de los hereges posteriores que las han reproducido. Pero el público verá mas, y es, que sin salir de las pruebas que suministran la razon y el sano criterio, y con el lleno de una erudicion profunda bien manejado por el autor del manuscrito, observará la gran ventaja que el Hombre Dios llevó á todos los renombrados filósofos de la antigüedad en su vida y en su doctrina; el cumplimiento de las profecías en Jesus, la verdad de los milagros, y el mayor de todos, la regenera-

cion de la humanidad; pruebas todas de la Divinidad que á Jesus ha negado tan ignorante y osadamente el escritor francés.

Por todo ello reconozco este opúsculo como un trabajo de gran mérito, digno de que V. S. I. le conceda su superior aprobacion y licencia y acuerde su impresion. Sobre hacerse con su lectura pública un bien á la humanidad, redundaria en honor del Pontificado de V. S. I., el que un fiel católico de su diócesis, hijo de Cádiz y seglar, una su nombre, autorizado ya por otras producciones religiosas y literarias que han visto la luz pública, en esta lid en que figuran los de Augusto Nicolás, Luis Veuillot y otros no consagrados al estado eclesiástico.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Cadiz 30 de Julio de 1864.—ILMO. SR.—ANTONIO RAMON DE VARGAS.—ILMO. Y REVERENDISIMO SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS.

Es copia del original que queda archivado en la Secretaría de Cámara y gobierno del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.—Cádiz 4 de Agosto de 1864.—FEDERICO FERNANDEZ Y MATEOS, *Vice-Secretario*.



ADVERTENCIA.

Muchas son las impugnaciones que se han escrito contra la vida de Jesus, obra de Ernesto Renan, y algunas de tan grandes autores como el Abate Freppel, Augusto Nicolás, el Padre Félix, el Padre Pasaglia y muchos otros cuyos nombres omito por ser tan conocidos, cual los que quedan citados.

No compuso Renan, ciegamente ambicioso de su desdoro, ese libro sino para dañar y perder. Con la alabanza lo afrentan los impíos y con el deseo de leerlo lo infaman cuantos debieran ignorar siempre lo que no se puede saber sin ver-güenza ó sin pesar.

Renan se propuso perpetuar su nombre en ese escrito, y logrará seguramente perpetuar la abominacion en su nombre.

Arrogancia parecerá que necesitando yo mas aprender que enseñar, me haya atrevido á escribir una nueva impugnacion de tal libro para que muchos con razon sobrada puedan despre-

ciar mi trabajo y aun desaprobando el intento, solo por ser mio.

Pero mis varios estudios me han sugerido ideas que no se hallan en cuantos autores han hablado de la obra de Renan. Bajo este punto de vista, el presente opúsculo en nada se asemeja á los demás impugnadores, á excepcion del fin, que es, como no podia menos de ser, el mismo.

Así, pues, determiné ordenar mis ideas, encerrándolas en este pequeño escrito para desengaño y enmienda de muchos que desgraciadamente se ven ó puedan verse dominados de los errores del autor francés. Mudarse del mal al bien y del bien á lo mejor, no es falta, debilidad ó mengua. Séneca decia en el libro de *Beneficios*: «Mudar de parecer en cosas reprobadas y por tales conocidas no es liviandad de ánimo: es ingenuidad honrosa de entendimiento decir: *pensé que por aquí iba bien, pero engañado estaba.*»

Si esto escribia un gentil, ¿qué no podrá decir uno que haya nacido en la fe de Jesucristo?

Lean, pues, este tratado; que aunque consideren que mi ingenio es cual la arena, estéril y desaprovechado, donde en vano se buscarán flores y frutos, tal vez entre la arena misma se suele hallar algun tesoro de valor. Este no será seguramente mio, sino de algun santo padre de la Iglesia. En ello quiero imitar al ilus-

tre guerrero don Rodrigo Ponce de Leon, marqués y señor de mi patria Cádiz, el cual jamás entraba en lid con los enemigos de Jesucristo, sin invocar con ferviente entusiasmo al gran Padre de la Iglesia San Agustin.

Cádiz: Julio de 1864.

Adolfo de Castro.

APOLOGIA

POR

LA VERDAD DE LA RELIGION CRISTIANA

CONTRA

LOS FILÓSOFOS MODERNOS.

I.

Nacidos en este siglo, educados desde la niñez en muchas de sus doctrinas, ¿no hemos de ser inclinados al error, no dominados de la soberbia de la mundanal sabiduría? Adelántase esta cada vez mas en el camino de los descubrimientos científicos, y cada vez mas la inteligencia aspira á descubrimientos nuevos. No le bastan ya los de la materia, sino que se dirige á la adquisicion de verdades mas sublimes, las que tienen relacion con el alma; pero verdades que lleven consigo la novedad del intento. Y al fin ¿puede conseguirlo? No, seguramente. Las verdades del alma fueron enseñadas por Jesucristo, quien reveló de ellas lo que al propósito de Dios y lo que al bien del hom-

bre cumplia. Y sin embargo vemos alzarse contra su veneracion á la inteligencia humana con insolente y mas que temerario orgullo. Existe, apesar de todo, la divinidad del Redentor; mas ¿qué importa? Por eso la soberbia de los sabios del siglo pasa á pretender que esta divinidad sea reputada como una fábula increíble; pero creida. Concede, no obstante, como por mucha merced á Jesus, á quien infama implícita y sacrílegamente con la nota de impostor, la ultrajante honra de ser tenido por un filósofo y nada mas que un filósofo.

En los primeros siglos de la Iglesia, y en tiempos de sus mas crueles persecuciones, fueron necesarias las apologías en defensa de Jesucristo y de la verdad de la religion contra la pérfida incredulidad de los judíos y contra la saña feroz de los gentiles.

Hoy son tan necesarias, cual entonces fueron, no ya contra la gentilidad, no ya contra el judaismo, sino contra la vanidad de los que nacieron cristianos, y de los que en la ley de Cristo crecieron y en la ley de Cristo se educaron. Mas ay! que cuanto mas penetran en los arcanos de la sabiduría, cuanto mas se enseñorean de sus verdades, tanto mal fácil y peligrosamente los aparta de la cierta via el impetuoso orgullo, que con loca ambicion quiere exceder los límites de la inteligencia. Los excede, sí; pero cómo! No para conseguir la posesion de la verdad, sino para dar en la ciega esclavitud de los errores: no para recibir las mal anheladas honras del mundo, no los pasajeros aplausos por una admirable novedad en los escritos,

que es el origen de tanta insensatez, sino para conseguir la reprobacion y el vituperio, si públicos en las personas doctrinadas en la ciencia del cielo y fieles al legislador divino, internos en las mismas que alaban por presuncion culpable, mientras que la conciencia les reprueba lo que el orgullo les dicta.

¡Novedad admirable en obras de superior inteligencia contra la divinidad de Jesus! He aquí, ya está dicho, la aspiracion tenaz de tantos ilusos y pretensos sabios en el pasado y en el presente siglos.

Pero ¿qué superioridad y qué hay de nuevo, y qué de honroso en vosotros por los escritos vuestros, ya os llameis Voltaire, Dupuis, Volney ó Cloutz, ya os denominéis Strauss, ó Baner, ó Feberbach, ó Daumer, ó Hegel, ó Renan, sea cualquiera vuestra nacion, sean cualesquiera vuestros estudios profundísimos en ciencias, que cuanto mas estudiásteis, menos comprendísteis?

Yo os niego la originalidad, que creéis tener, en tanto que la verdadera sabiduría os niega el honor que ambicionais y que jamás podreis conseguir. ¿Quiénes sois vosotros que todo sabéis y lo que sois ignorais? Yo, el mas ignorante de cuantos profesan la Fe de Cristo, voy á decíroslo, porque no lo ignoro. Sois, sin advertirlo, servilísimos imitadores de otros: sin advertirlo, sí; pues si lo advirtiérais el rubor asomaria en vuestras mejillas, al comprender tanta degradacion é ignominia tanta. Vosotros, con toda vuestra sabiduría, que cada uno imagina tener sin semejan- te, no haceis otra cosa que repetir lo que los groseros

vecinos de Nazareth decian al ver las maravillas que Jesus obraba: "¿No es este el artesano, el hijo de María? ¿No conocemos á sus parientes? ¿De dónde ha venido á este la ciencia y tal virtud?" (1) Vosotros sois como los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, que exclamaban: "Pues qué! ¿de la Galilea ha de venir el Cristo?" (2) Vosotros no sois otra cosa que el eco del clamor furibundo de la mas soez canalla hebrea que en Jerusalem negaba á Jesus la divinidad y pedia su muerte.

Decid la diferencia, si la hay y en qué consiste. En que aquel era un ignorante pueblo y aquellos fariseos unos fanáticos, y en que vosotros representais la despreocupada ciencia, que mas presume en este siglo de civilizacion y de rectitud de criterio. Y despues de todo, secuaces sois, por mas que os pese, de aquellos fariseos que excitaron á las turbas contra la verdad de la doctrina de Jesus: secuaces sois y mereceis propiamente las palabras que el celestial maestro les dijo en cierta ocasion: "Vosotros no sabeis de donde vengo ni adonde voy: vosotros juzgais segun la carne." (3) Para darles á entender que su soberbia no les dejaba conocer la virtud divina.

"Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen:" dijo el Salvador al ser clavado en el madero, dando por su santa modestia al Padre la gloria del perdonar y reservándose la del morir.

(1) San Mateo. cap. XIII, ver. 54, 55 y 56.—San Marcos, cap. VI, ver. 2 y 3.

(2) San Juan. cap. VII, ver. 41.

(3) San Juan, cap. VIII, ver. 14 y 15.

Si fueron palabras de perdon general para todos los que tenian parte en su muerte, ya fuesen judíos, ya gentiles, contemplad la latitud del amor divino y hasta qué punto se extendia y extiende su piedad hácia los hombres.

Si se profirieron, segun algunos, (1) con el designio de rogar al Eterno Padre únicamente por los soldados romanos, que se hallaron en la crucifixion, y que como gentiles estaban ignorantes de las profecías, ¡cuánto os debiera estremecer la consideracion de aquellas palabras!

En los judíos, ó en la mayor parte de ellos no cabia ignorancia de lo que hacian y sí en los gentiles. Su ignorancia era voluntaria. (2) Encendidos por los estímulos de la soberbia, mas que confesar ó conocer por hijo de Dios á Jesus, quisieron crucificarlo. (3)

Vosotros que no ignorais la ley de Cristo, que aprendísteis desde el regazo materno, decid si no te-

(1) "Quidam dicunt quod non pro Judæis sed pro Romanis militibus qui in crucifixione subministrabant orationem fecerit. Hi enim ignorabant quæ de ipso lex et prophetæ prædixerant." Beda.

(2) Conviene leer en este punto lo que dice San Agustin (Tract. 31 in Joanem) y aquellas palabras de San Bernardo: "Ideo ignosco illis quia non agnoscor ab illis. Sunt quibus non ignosco, quos non ignoro et vidisse et odisse et me et patrem meum."

(3) El venerable Beda (In Lucæ, evangelium cap. 23, lib. 6.) dice: "Milites vero utpote scripturarum nescii non Christo Dei electo sed regi Judæorum insultant." Y en otro lugar escribe: "Neque enim putandum est eum hæc Patre frustra orasse sed in eis nimirum qui post ejus passione credidere quod orabat impetrasse. Notandum sanè quod non pro eis qui livoris ac superbiæ accensi quem filium Dei intelligere, crucifigere quam confiteri maluerunt, sed pro eis utique qui zelum Dei habentes, sed non secundum scientiam nesciere quod fecerunt, patri preces obtulerit."

neis conocimiento de lo que haceis, y ved si aquellas palabras pueden ser aplicadas en algun modo, cuando con mengua de la verdad y en vuestro oprobio y en daño de la inocente ignorancia vais con porfiado anhelo y desdichada osadía solicitando la general perversion de las ideas. Y ¿por qué y para qué? Ni en bien vuestro, ni de los que os leen, siguen, veneran é imitan. ¡Locura singular, hacer el mal por solo hacerlo!

¿Quereis saber la diferencia que hay entre el creyente y entre vosotros? la que del mal ladron al bueno: la que del criterio del uno al criterio del otro. Aquel para juzgar á Cristo puso los ojos en sí, é imaginó que el Salvador era otro como él: el buen ladron no miró á sí para considerar á Jesus, sino que consideró á Jesus por Jesus mismo.

Juzgad, pues, á Jesus por sí mismo y no lo juzgueis por vuestras personas, y acertareis con su divinidad, como acertó el otro en sus postrimerías para hallar con la verdad su bien eterno.

Proféticamente San Hilario nos ha dejado en el trasunto de su edad el fiel traslado de la nuestra. "Tantas son hoy las fees, dice, cuantas las voluntades, y tantas las doctrinas cuantas las costumbres, y tantas las causas de las blasfemias, cuantos los vicios; y queriendo los hombres dejar la fe que es una y sola y multiplicar las fees y las doctrinas, han venido á quedar sin ninguna." (1)

(1) San Hilario, hablando (Lib. 2) *ad Constantium*, dice "Tot nunc fides existere quot voluntates, et tot nobis doctrinas esse

II.

”Fué Cristo un filósofo y no el verbo encarnado:” sacrílega proposicion, considerada religiosamente, y absurda, si se analiza por el recto raciocinio á que apellan los que quieren sustentarla: proposicion, que al punto de ser examinada, es victoriosamente combatida.

En la antigüedad, que es de los tiempos que tratamos, los filósofos no elegian ni aceptaban discípulos de lo mas grosero y abatido de la sociedad para que esparciesen sus doctrinas por medio de la elocuencia oral, por medio de la elocuencia escrita. Si leemos en las vidas de los filósofos griegos, (1) hallaremos entre los discípulos de Sócrates á Platon, de conocido linaje, á Xenofonte, varon llamado en todo bueno, aficionado á caballos y á la caza, á Fedon, noble eleense y á Menedemo, de noble estirpe tambien. Aristóteles, el discípulo mas legítimo de Platon, era de buena familia y hasta se decia descendiente de Esculapio. Estratión, Licon y Demetrio venian de nombrados progenitores. Heráclides se crió y vivió en las riquezas.

quot mores et tot causas blasphemiarum quot vitia sunt. *Et cum secundum unum Deum et unum Dominum et unum baptisma, etiam fides una sit: excedimus ab ea fide, quæ sola est, et dum plures fiunt id esse cæperunt ut pulla sit.*“

(1) Diógenes Laercio.

Pitágoras fué hijo de un grabador de anillos y tuvo entre sus primeros discípulos á Empedocles, de ilustre prosapia. Epicuro, por último, descendia igualmente de distinguido origen. Y si algunos otros discípulos de menos reputacion pertenecian á clases inferiores, esos eran vecinos de las ciudades de Grecia, donde la cultura se extendia á todos, y donde desde niños el amor de la sabiduría pasaba á ser una segunda naturaleza.

¿Jesucristo busca acaso sus discípulos en los descendientes de nobles familias? No: junto al mar de Galilea pone, por ejemplo, los ojos en Pedro y Andrés, en Juan y Santiago, cuatro humildes y hasta entonces groseros pescadores de la nacion menos civilizada: les dice que lo sigan, y los hace sus discípulos y les da la sabiduría y les da la elocuencia. ¿Cómo ocurrió trasformacion tan portentosa? Bastó á Dios para crear el mundo y las cosas que en el mundo existen, solo el poder de su palabra; y Jesucristo, el pretendido filósofo por los verdaderamente pretendidos sabios, nos presentó testimonios de su poder divino, bastándole asimismo la eficacia de su palabra con la asistencia del Divino Espíritu, para crear en hombres, desechados del mundo por su abatida clase, la inteligencia que alcanzase y esparciese la sabiduría del cielo por el mundo y hasta la comunicase á los doctos, á los ricos, á los sabios, á los nobles y á los poderosos. A aquellos, á aquellos y á otros sus semejantes transmite la luz que ha de enseñar á los hombres: con gentes tan humildes quiere conquistar la tierra. Por eso no

elige para sus discípulos á otros Pompeyos, á otros Césares, á otros Platones, ni á otros Aristóteles. Ni del valor de la ilustre estirpe, ni de la acreditada sabiduría necesita la divinidad de Jesus para el cumplimiento de sus sagrados designios. De la ignorancia suma y de la hez de la plebe levanta á los hombres, ante quienes han de quedar oscurecidas, como vanas, las empresas heroicas de los Césares y las ciencias de los Solones y Periandros.

¿Cuál ha sido el filósofo que una tal conquista haya hecho en el universo? Ninguno ciertamente. No me desmentirá la historia: no me desmentirá; antes bien hablar puede por mí, y habla y habla sin jamás enmudecer, aunque el desvariado orgullo de algunos hombres no quiera escuchar sus acentos, y con sus acentos las verdades, y con las verdades los desengaños.

En la predicacion de la doctrina de Jesus se vé no muchísimo mas, sino otra cosa distinta enteramente de lo que el mundo ha visto en la propagacion de la de los filósofos: mucho de un poder que excede de los límites de las humanas fuerzas, y en fin las señales inequívocas de que como hombre no ha existido otro que igual sea, ni que se aproxime en semejanza á Jesucristo. Tratándose de guerreros insignes, de repúblicos eminentes, de inspirados poetas, de sabios de renombre altísimo, de preclaros artistas, los siglos nos han ofrecido y ofrecen de continuo hombres que pueden equipararse á otros hombres. ¿Pero cuál es el que con verdad puede compararse á Jesucristo? Esta úni-

ca excepcion, este privilegiado ser con una inteligencia cual ninguna, y con una doctrina inciertamente pretendida y hasta entonces no alcanzada de los sabios y que no ha podido ni puede recibir mas perfeccion de aquella que le dió su maestro, ¿no declaran constante y elocuentemente la superioridad inmensa de Jesucristo sobre todos los mortales? Y esta superioridad ¿cómo se comprende que sin ejemplo haya sido en la naturaleza, á no residir en Jesus un carácter divino?

Parece que en él se halla el hombre que buscaba Diógenes con una luz apesar de la del mediodía y en la plaza pública de Atenas. Llamaba á los hombres y simultáneamente á los hombres rechazaba diciendo que sus preguntas á ellos no se dirigian *porque no reputaba hombre á todos cuantos no ajustaban su vivir á las reglas del recto raciocinio.*

De estos hombres desierta halló la tierra el gran profeta Jeremías (1) porque aun no habia aparecido en ella Cristo, Cristo á quien por justa no menos que por sola excelencia convenia tambien el título de *Hombre*, al tenor de los designios de la voluntad divina. Jesus nunca se apartó de la rectitud de la razon; pues, como de él profetizó David, todos los hombres declinan alguna vez, todos hicieron mal y él hizo el bien.

Plauto decia que le arrebatava la consonancia en la doctrina y las doctrinas de Sócrates. ¿Qué hubie-

(1) Cap. XII, ver. 11.

ra escrito si alcanzára á los tiempos de Jesus y conociera la santidad de aquella vida tan conforme á tan santa doctrina?

Pero comparemos, ya que de filósofos se trata, aquellos mas eminentes de la antigüedad con el divino legislador y filósofo.

Jesucristo enseñó con su palabra y con la práctica la castidad, el amor de la santa pobreza, la humildad, la paciencia, el obedecimiento y la caridad, sin que la menor mancilla hubiese en sus costumbres y en sus predicaciones. Y ¿cómo fueron los filósofos en el ejercicio de las virtudes, que creían tener y que tan arrogantemente proclamaban?

Yo veo á Sócrates, á quien su discípulo Platon llama sapientísimo y muy justo, y el mejor de cuantos habia conocido; y sin embargo el poeta Amipcias lo denomina "el muy bueno entre los pocos y el todo vanidad entre los muchos." Diógenes lo calificaba de demente, (1) Diógenes, el que en Grecia no habia hallado hombres, porque á ninguno reputaba bueno y aseguraba que solo en Lacedemonia habia visto muchachos para significar que estaban únicamente en el camino de conseguir la bondad. Por último, Timon en sus sátiras daba á Sócrates el nombre de "sábido aparente y simulado." (2)

Y ¿qué hacia este filósofo y cuáles eran sus opiniones? Sufria todo linage de mortificacion pacientemente, y pacientísimamente el carácter de sus dos

(1) Diógenes Laercio.

(2) El mismo.

mujeres, que tanto lo deshonoraban: rotos y viejos usaba los vestidos; loaba la abstinencia en manjares y bebidas por creer que los que esto hacian se asemejaban á los dioses.

Pero, aunque esto enseñaba y sufría á veces la sed, y á veces el hambre y aun ambas juntamente, en otras pasaba las noches entre las copas del vino, sin rendirse al cansancio, y sin embriagarse por mas que bebido hubiese, lo cual el mismo Platon pondera como una cosa admirable.

Cuando sufría, bien mostraba que no la humildad era el móvil de sus acciones, como aconteció al darle uno de golpes ante testigos. Calló y siguió su camino sin aparentar dolor, viendo algunos que ninguna querella profería, inquirieron de él mismo la causa. "Si un jumento me ofendiese ¿había de llevar contra él quejas á los magistrados?" Tal y no otra fué su respuesta. (1) Esto no puede contarse como sufrimiento noble de la paciencia, sino como inspiracion del orgullo, pues en tales palabras daba á entender sobradamente que si no se indignaba al verse maltratado, era por tener muy en menosprecio á quien habia pretendido airadamente ofenderlo.

Confesó ante los jueces de Atenas, en el acto de ser suyos, que por el oráculo de Apolo habia sido juzgado el mas sábio de todos los hombres, y que así era, como habia probado á muchos, dando á entender de este modo á aquellos que nada sabian y que sabia mas que los que habian de proferir su sentencia.

(1) Diógenes Laercio.

Y apesar de esta soberbia presuncion de Sócrates, al mandar erigir el Senado de Roma en los comicios una estatua al mas sábio de los griegos, no se acordó de su sabiduría, ó si se acordó la tuvo en menos, no obstante ser tan celebrada como única por él con el testimonio del oráculo apolino y prefirió para tal honor la imágen de Pitágoras, eleccion que el naturalista Plinio extraña, en su pasion por Sócrates sin duda. (1)

Platon, á quien se llama el divino, ejercitó la templanza, no quiso riquezas, pues las dió á sus hermanos, no dignidades en la república, y ni aun venganza de los agravios de Dionisio de Siracusa. Si bien se daba á la práctica de estas virtudes, era en ocasiones, en ocasiones y en nada mas. Él sabia pasar á Sicilia á gozar de los deleites de aquella tierra y de los banquetes espléndidos del tirano: él enseñaba que en las fiestas de Baco convenia beber hasta enbriagarse cumplidamente. Temia muy mucho la opinion adversa de los hombres, aunque fuese levantada por la injusticia, y no queria perder un solo punto de su crédito. Conocia la unidad de Dios, pero por miedo favoreció la idolatría. En sus escritos no hablaba frecuentemente de Dios, sino de dioses, á quienes concedia en el libro

(1) Plinio en su Historia Natural, lib. 34. cap. 6, dice: "Hallo que tambien fueron erigidas estatuas en los Comicios á Pitágoras y Alcibiades, cuando Apolo Pitio en las guerras de los Sannitas ordenó que se levantasen estatuas á dos griegos, el uno el de mas sabiduría y el otro el de mas valor entre los de su patria.... Peregrina cosa es que los Padres eligiesen á Pitágoras, dándole la preferencia sobre Sócrates, cuando este fué reputado del mismo Apolo por el hombre mas sábio del mundo."

de su *República* que se alzasen estátuas de piedra ó de madera, y que se venerasen con repetidos y fervientes sacrificios. Por eso, si defendió alguna vez las virtudes y las ejerció, jamás supo moderar las exigencias de las pasiones, llegando con la templanza hasta donde estas lo permitian.

El mismo Diógenes, que tanta pobreza habia adoptado y que en tantas mortificaciones se ocupaba ¿qué pretendia? Solo la honra de los hombres? Así Platon, al ver que se estaba mojando en medio de una furiosa lluvia y que algunos lo contemplaban desde abrigado lugar, dijo á estos: "Si quereis tener de él misericordia, idos, idos de aquí y no le mireis."

Caton, el censor, tan templado en la comida, tan modesto en su hábito y en su casa, que con sus propias manos trabajaba en su heredad, de cuanto hacia se gloriaba, despreciando á todos. Los esclavos, que envejecian en su servicio, los vendia inhumanamente. Consentia que sus esclavas viviesen vida sin pudor por el precio que codiciosamente ganaba con ellas.

Caton, el de Utica, fué tan templado, cual su antecesor, y tan exagerado en su severidad y en la ostentosa apariencia de las virtudes; pero con tales desprecios de las vanidades de la vida nunca fué señor de sus pasiones. Inmoderadamente solia beber: tal vez gastaba con exceso y soberbia: entregó su propia mujer á su amigo Hortensio y mostró tanto su iracunda arrogancia que cuando los de Utica quisieron entregarse á la clemencia de César victorioso, él no quiso darse por vencido, sino que jactándose de ser vence-

dor de César en honestidad y justicia, y de no necesitar de su indulgencia, se abrió primero el pecho con un cuchillo y mas tarde se arrancó con sus propias manos desesperadamente las entrañas.

Tales fueron los ejemplos de los mas celebrados de los gentiles anteriores á Jesucristo. ¿Qué hay de comun en la vida y en las doctrinas del redentor con las de semejantes sábios, no verdaderamente sábios, sino en las mas de sus acciones, verdaderamente necios? Nunca sujetaban las pasiones, aunque lo creian: con un vicio vencian á otro y con una pasion á otra pasion. Solamente la estima de los hombres procuraban. Por virtud tenian lo que el mundo estimaba tal, por mas que fueran para la recta razon declarados vicios. Pero los dominaba la vanidad y á la vanidad hacian sacrificios, y por eso mezcladas andaban en todos sus hechos las buenas acciones con las indignas, siendo de estas el número mayor porque allí la soberbia los inclinaba.

Y esta desconformidad entre su doctrina y su vivir se ha consignado involuntariamente por los mismos de sus discípulos ó afectos á su fama que escribieron sus historias. Ahí están Platon, ahí Jenofonte, ahí Porfirio, ahí Diógenes Laercio, ahí Plutarco. La fuerza de la verdad obligaba á estos autores á decir la imparcialmente ó porque quizás no daban su verdadera importancia á lo mismo que transmitian á la posteridad, creyendo de sus maestros, creyendo de sus admirados que eran incontrovertiblemente modelos de toda perfeccion. Pero esa misma fuerza de la verdad ¿no

pudo obligar á los discípulos de Jesus á decir tambien acciones de su vida desconformes con la doctrina que predicaba? Se considera superior astucia en los cuatro evangelistas, haciendo nosotros momentánea abstraccion de sus santas inspiraciones y mirándolos únicamente como hombres que hablaban de la vida y muerte de otro hombre? ¿Los discípulos de Jesus, destituidos de luz divina, como quieren los ilusos sábios modernos, tenían mas recato, mas precaucion, y sobre todo mas desapasionado criterio para encubrir los defectos de su maestro que no tuvo por ejemplo, el discípulo predilecto de Sócrates, Platon?

Ellos no consignaron el menor hecho indigno en la vida de Jesus, porque Jesus maestro y ejemplar de una divinal doctrina no era un filósofo de los que el mundo conoce por filósofos. Era la misma sabiduría de Dios y esa era la sabiduría que habia venido á enseñar. (1) Hasta entonces ¿cuál tenían los gentiles que poblaban la tierra? la naturaleza y sus leyes. A esa seguian: á esa como la única, como la mas excelente guia para bien vivir. (2)

El príncipe de la elocuencia romana nos habla de los que con mas exactitud que conocido provecho decian que solamente merecia el título de sábio aquel que se distinguia como hombre de bien. "Una semejante sabiduría, exclama, nunca fué alcanzada de al-

(1) San Pablo dice que él y los apóstoles hablaban la sabiduría de Dios. "*Loquimur Dei sapientia.*"

(2) Ciceron en el libro *De Amicitia*, dice: "*Naturam optimam bene vivendi ducem.*"

guo.” (1) Razon tenia Marco Tulio al proferir tal sentencia. Nadie la sabiduría de la virtud habia conseguido hasta su tiempo y en su tiempo mismo, la sabiduría del varon bueno, verdaderamente bueno. Cristo no habia nacido; y la doctrina de la ley de gracia estaba oculta á los mortales hasta que vino á revelar la al mundo.

¡Oh flaqueza de los mas altos entendimientos dominados de la incertidumbre en aquellos dias, espejo fiel de los dominados de la incredulidad en los presentes! ¿Qué importa que tantos siglos hayan pasado y tantas generaciones sucedido, si cuanto mas quereis aproximarnos á la ciencia de los gentiles, dignos de imitacion en lo solo digno, mas creéis acercaros á la verdad por el camino de las dudas, sin ver que si aquellos jamás pudieron acertar; cómo podreis acertar vosotros en una senda sin salida?

(1) El mismo Ciceron en el citado libro *De Amicitia*, escribe: “*Negant enim quemquam virum bonum esse nisi sapientem. Sit ita sane: sed eam sapientiam interpretantur quam adhuc mortalis nemo est consecutus.*”

III.

La muerte de Jesus no ha sido la de un filósofo, por mas que se haya querido comparar con demasiada frecuencia y constante desacierto la muerte del Salvador del mundo con la de Sócrates. ¡Sacrílego deseo de igualar en la muerte la del Dios-Humanado Jesus, con la de un puro hombre, el filósofo de Atenas! ¿Y existe tal semejanza en ambas muertes? Es una de las atrevidas é ignorantes suposiciones de la moderna filosofía.

Yo veo á Jesus sin defensores y que Jesus no quiere defenderse bastándole solo su inocencia, y he contemplado á Sócrates, cuando Lisias le leyó su apología para recitarla ante los jueces, decir que era buena; mas que no le convenia por ser jurídica, deseando que fuera filosófica.

Las palabras, humildemente dignas de Jesus respondiendo á las preguntas del gobernador de la Judea, conmueven á Pilatos y le obligan á querer la salvacion de Cristo contra el furor de los sacerdotes y de la irritada y amenazante plebe.

La vanidad y petulancia de Sócrates fueron las inmediatas causas de su condenacion injusta, pues al hallarse desacordes los jueces, exclamó: *Yo considero que la pena á que debo ser sujeto por mis obras es la de que*

se me mantenga en el Pritaneo, soberbio alcázar de Atenas para el Senado y para morada de los que habían servido bien á la república: arrogante exclamacion que irritó en tal manera los ánimos que ochenta jueces se determinaron á votar en su contra, cuando se hallaban mas inclinados á la absolucion que al castigo.

Preso fué Jesus y repetida, varia y cruelmente maltratado antes de su condenacion; y Sócrates gozó de libertad durante la vista de su causa, y hasta despues de la sentencia no se expidió la órden para reducirlo á una cárcel.

Jesus desamparado de todos sus discípulos estuvo hasta el instante de su expiracion en el suplicio de los esclavos y malhechores. Solamente san Juan en tan dolorida y desdichada hora acompañaba al pié de la cruz á la mas tierna y virtuosa de las madres.

Sócrates era en la prision visitado de discípulos y amigos, y hasta uno de ellos le ofreció seguramente la libertad, despues de haber corrompido, merced al oro, la fidelidad del carcelero. Negóse á la huida el filósofo, por algunas razones que por sublimes sus admiradores han con gran exageracion enaltecido, olvidándose de que en las mas que profirió en su cárcel no se vé la paciente al par de nobilísima resignacion, sino el indomable orgullo del sábio de Atenas. *No me expondré á la burla de mis conciudadanos saliendo de aquí en semejante forma. Si huyo á otras repúblicas vecinas ¿cómo podré orar en favor de la virtud y de la justicia y de las leyes, diciendo que á todas se debe la ve-*

neracion de los hombres? ¿No seria esto ridiculo? Todos dirán de mí que soy un viejo, á quien restando poco tiempo de vivir, tiene una pasion grandisima por la vida y que por conservarla, no ha vacilado en conculcar las mas santas leyes.

En Sócrates se vé el temor de la burla y del público desprecio, que le impulsa á someterse á su sentencia. Si solo en las leyes hubiese pensado, para nada tenia que pensar en sí.

Jesucristo fué constante en sus doctrinas, las mismas en sus predicaciones, las mismas en su proceso, las mismas en los tormentos, las mismas en su suplicio, las mismas en su agonía.

Sócrates en su defensa manifiesta sus dudas sobre la mortalidad ó inmortalidad del alma. Escritas están sus palabras por Platon: proferidas fueron á presencia de sus jueces. Antes de beber la cicuta se decidió por la doctrina de la inmortalidad. Ciceron se engañó al creer y asegurar que si en otras cosas Sócrates varió de pensamiento, jamás en lo de la inmortalidad de las almas, jamás en que estas tenian mas llano y abierto el camino de las celestiales regiones cuanto mas excelente y justas habian sido. Sócrates se defendió de que no reconocia á los dioses del Paganismo contra las palabras de los acusadores. Negó, pues, la unidad divina ó por cobardía ó por indiferentismo incrédulo.

Jesus, en cambio, constantemente proclamaba el conocimiento del Eterno Padre. Expira Jesus pidiéndole el perdon de sus enemigos. Sócrates amenaza á acusadores y jueces con que la venganza de sus con-

ciudadanos los perseguirá y castigará mas cruelmente que cruelmente lo habian perseguido y condenado.

"Sacrificad un gallo á Esculapio," es el último encargo á sus discípulos. "Oh inconstancia de filósofo!" exclama Tertuliano: "niega á los dioses y sacrifica á Esculapio."

Cristo dá el postrimer suspiro tras una agonía escarnecida por un pueblo soez y tumultuario. Sócrates antes de apurar la envenenada copa, se recrea en los placeres del baño, se despide de su mujer, abraza y besa á sus hijos, y afectuosamente conversa con sus discípulos.

Y ¿cuáles fueron los del divino maestro, y cuáles los del filósofo ateniense? Contemplad al primer mártir San Estéban, y en su muerte vereis las de todos los que por la defensa de su santa doctrina perecieron. Ruega á Dios San Estéban por sus inhumanos verdugos, y es el principio de la conversion de Saulo, el mayor enemigo de Cristo para luego ser el gran Apóstol de las gentes. (1) San Justino en la segunda de sus Apologías dice que el mas famoso de los filósofos, Sócrates, no tuvo un discípulo que quisiese sufrir la muerte por su doctrina, en tanto que por Jesucristo no solamente los sabios, sino los ignorantes, han opuesto la mas invencible fortaleza de ánimo á las amenazas, á los halagós, á los oprobios, á los honores mundanales, á

(1) San Agustin, Psalm. 147, tomo II. "Ibi mittit crystallum suam" et sermo I de Sanctis, tomo X. El preclaro Obispo de Bona cree que si no orara San Estéban por San Pablo, hubiera logrado la Iglesia un tan grande Apóstol.

los suplicios. Los gentiles estaban abandonados á la flaqueza humana, y los cristianos alentados por la fuerza de la verdad divina.

Ciceron nos ha conservado el epígrama que contra Sócrates y Platon se habia escrito; epígrama que decia: "Cleombroto de Ambracia, despues de adorar el sol, se precipitó desde una torre. Nada digno de morir habia hecho sino leer el tratado de Platon sobre la inmortalidad del alma," que es el que contiene las palabras atribuidas á Sócrates y que precedieron á su muerte.

Caton de Útica se despedaza las entrañas y muere en odio á su enemigo, siendo de sí mas enemigo que de César, y para no quedar sometido á su clemencia para nadie dudosa. Tambien se inspira para la decision de un tan atroz hecho en el discurso final de la vida de Sócrates.

Tales y otras diferencias mas, omitidas por innecesarias á mi propósito, son las que existen entre la muerte de Sócrates y la de Jesucristo.

Se vé al uno proceder en todo por amor del hombre y nada por el suyo. En Sócrates, por mas que pregone ideas de moralidad, no se descubre otra cosa que la violencia del amor propio. Allí se admira y venera la mansedumbre de la víctima inmolada pcr la libertad y para la libertad del hombre: aquí se contempla la vanidad desmedida del sabio irritada contra la injusticia y el menosprecio de sus conciudadanos. Por eso el uno tuvo discípulos, que en defensa de la verdad de sus doctrinas, santa y valerosamente morian

por el bien de los hombres, en tanto que los discípulos del otro se sacrificaban con el ejemplo y las palabras de su maestro al ídolo del propio amor y á la vanagloria. Tras Jesucristo los mártires: tras Sócrates los suicidas. Así acabó éste: así expiró Jesus, viéndose palpablemente en las obras y en los efectos cómo pudo morir un gran filósofo y cómo el Hijo de Dios, el Redentor del género humano.

IV.

Mr. Ernesto Renan acaba de publicar su libro de la *Vida de Jesus*, que mas bien debiera ser nombrado *Contra la vida de Jesucristo*. Por do quiera aparecen en sus páginas los recuerdos de Sócrates, al hablar del Salvador.

Preséntase esta obra, en medio de los adelantamientos científicos del siglo XIX, como la expresion mas viva, mas enérgica del criterio y de la ciencia misma.

Muy entendido Renan se muestra en las letras humanas al tratar de la vida de Jesus; pero así como cuando refiere los hechos del Redentor divino usa la insidiosa forma de *segun se creyó, á lo que parece*, y otras sus semejantes, podria yo con la justa razon, que á él le falta, decir que Renan es muy entendido en las humanas letras, *segun parece ó á lo que se cree*. Y digo *segun lo que parece*, porque siempre que de ellas habla de pasada en su libro, se vé cuan superficial es su erudicion, cuan ligero en sus juicios, cuan inciertas sus citas, cuan temerario en resolver las cuestiones.

El hombre que intenta destruir la fe cristiana, que pretende ser tenido por de un elevadísimo criterio y tanto, que solo él ha podido con su superioridad notar errores y contradicciones, descubrir arcanos cien-

tíficos é históricos, y comprender la vida de Jesus para discernir de ella lo que reputa verdadero y lo que estima falso, debe ser fielmente exactísimo en cuanto asegurare para que sus juicios, á mas de la fuerza que consigo lleven, lleven otra mayor, que es la autoridad de una jamás dudosa sabiduría, para los hombres que se guian por la del mundo y no por la de Dios, para los cuales el libro fué imaginado, escrito y transmitido á la duracion de la imprenta.

Ahora bien: ¿existe en la obra de Renan la autoridad de la sabiduría del mundo para que sobre los ánimos alcance el poder que el mal deseo del autor ha pretendido? Carece de esa autoridad, y carece completamente.

Dice que Sócrates, como Jesus, nada escribió. Diógenes que al trazar en el imperio de Septimio Severo sus libros de las vidas y opiniones de los filósofos, sabia mas de ellas que Renan en el siglo nuestro, asegura que hubo quien creia que Sócrates ayudaba á Eurípides en la composicion de sus tragedias, con testimonios de Calias y de Aristófanes.

Compuso, añade, una fábula como las de Isopo muy elegante que comienza: "Isopo en cierta ocasion dijo á los Corintios que no formasen juicio de la virtud por las opiniones del pueblo."

Renan asegura que Flavio Josefo y Tácito dicen que *Jesus fué condenado á muerte por Pilatos á instigacion de los sacerdotes.*

Esto es una falsedad insigne del sacrílego biógrafo de Jesucristo. Josefo escribe: "Este era Cristo, el cual

aunque habia sido acusado por los principales de nuestra gente y condenado por Pilatos á muerte de cruz, no por eso dejaron de amarlo los que al principio lo habian amado." (1)

¿Dónde está pues, en Josefo lo de haber sido condenado Jesus por instigacion del sacerdocio?

Los principales del pueblo israelita en el siglo de Tiberio no eran solo los sacerdotes; eran tambien los fariseos, eran los escribas, seglares todos, como los demás que á Cristo acusaron.

El texto de Tácito acabará de probar lo caprichoso de las citas de Renan.

El célebre historiador latino, cuando habla de haber Neron atribuido á los cristianos el incendio de una parte de Roma, dice: "El autor de este nombre fué Cristo, que siendo emperador Tiberio fué ajusticiado por mandamiento de Poncio Pilato, procurador de Judea." (2)

Como se vé clarísimamente, Tácito no escribió que Poncio Pilato condenó á Jesus á muerte, mediante la instigacion de los sacerdotes judíos.

No es menos inexacto al decir Renan que San Juan Evangelista hizo una biografía de Jesus como la que Platon hizo de Sócrates. Compara tambien á San Mateo con Xenofonte y pregunta: "¿Deben seguirse

(1) Antigüedades judáicas. "Eo etiam tempore fuit Jesus vir sapiens, si tamen virum eum appellatus est.... Hic erat Christus quem cum Pilatus ab hominum nostrorum primis delatum."

(2) Auctor nominis ejus Christus, Tiberio imperante, per procuratorem Pontium Pilatum, supplicio affectus erat.—Tácito, lib. XV, Anales.

los diálogos de Platon ó las pláticas de Xenofonte para exponer la enseñanza Socrática? La duda no es posible en tal alternativa. Todos se atienen á las pláticas y no á los diálogos.”

Platon no escribió de Sócrates biografía alguna, sino varios diálogos en que aparece como uno de los interlocutores este filósofo. A excepcion de tres en que se habla de su acusacion y defensa, encarcelamiento y muerte, los demás y aun la mayor parte de estos mismos son doctrinales.

Diógenes Laercio observa que cuanto percibe, expone por medio de interlocutores. Al hacer hablar á Sócrates y Timeo, establece dogmas. Cuando refuta opiniones trae á Trasimaco, á Calicles, á Polo, á Corgias, á Protágoras y otros semejantes.

¿Dónde está aquí la biografía de Sócrates, cual el evangelio de San Juan? ¿Es posible una comparacion mas arbitraria? ¿Sabe acaso Renan que muchos de los diálogos de Platon fueron escritos en vida misma de Sócrates? ¿Ignora que el titulado *Lisis* fué leído al filósofo ateniense, el cual no pudo menos de exclamar: *¡Oh qué de falsedades escribe de mí este jóven!* (1) En los libros de la *República* de Platon uno de los interlocutores es Sócrates. ¿Ha ocurrido llamar á alguno *República* de Sócrates á la de Platon?

Rara invencion la de Renan: confundir diálogos sueltos é inconexos entre sí y de mera exposicion de las doctrinas de un filósofo, y realmente no las de Só-

(1) Diógenes Laercio.

crates, sino las de Platon mismo, escritas casi todas en vida de aquel, con la historia y las predicaciones del Salvador del mundo, ordenadas muchísimos años despues de su muerte por el discípulo amado.

Renan en su empeño de hacer evangelistas de Sócrates á Xenofonte y Platon, prefiere aquel á este; y ¿cuál fué la idea de Xenofonte? la misma de Platon: escribir varios diálogos exponiendo sus doctrinas por medio de filosóficas controversias, entre personajes distintos, uno de los cuales es Sócrates. En los libros de la Economía de Xenofonte discurren los interlocutores sobre el modo de gobernar una casa, sobre las funciones de las mujeres y las amas de llaves, sobre los mayordomos, sobre la manera de sembrar, segar, trillar, aventar, de la plantacion de árboles y renuevos. De todas estas cosas discurre Sócrates en los diálogos de Xenofonte. ¿Qué paridad existe entre la doctrina de Jesus, transmitida á la humanidad por San Mateo, entre aquellas sublimes y santas máximas de moral, con las teorías sobre el gobierno de una casa y con las mejores reglas para la agricultura?

Del mismo modo que Ciceron introduce en sus diálogos para exponer sus opiniones y analizarlas á Quinto Mucio Escévola, á Caton el mayor, á Escipion y á otros personajes, sin que por eso se entienda que esta bizarría acostumbrada de ingenio llevaba un carácter histórico exactamente, así se escribieron, y así por la buena crítica, y aun por todos se han considerado siempre los diálogos de Xenofonte y de Platon.

Renan en su vehemente empeño de comparar los

actos de Cristo con los de personajes puramente humanos, dice: "Pedro, poco místico de suyo, comunicaba sus dudas y debilidades á Jesus con una ingenuidad y franqueza que recuerdan las de Joinville, respecto á San Luis."

Aquí Renan, como siempre, ó cita de memoria y con memoria evidentemente infiel, ó con falta voluntaria de fidelidad, al comparar á Joinville con San Pedro. ¿Qué hay de comun entre el primado de los apóstoles y el senescal de Thibaut, conde de Champagne, que acompañó á Palestina al santo rey Luis IX de quien fué consejero y amigo?

¿Cuándo San Pedro enérgicamente aconsejaba á Jesucristo, cuándo Jesucristo mandaba á San Pedro le diese parecer acerca de sus determinaciones?

San Luis, al llegar á San Juan de Acre, pidió á los suyos consejo, si tomaba desde luego la vuelta de Francia, como su madre le prevenia al ver que el rey de Inglaterra juntaba gente y toda clase de poder con ánimo deliberadamente hostil. La opinion de los mas grandes señores del ejército del santo rey era que se saliese de Siria. Joinville se opuso diciendo á San Luis que no habia razon para la partida, y mas cuando todo lo gastado en la expedicion no era del real tesoro sino de décimas y donativos; y de hacer lo contrario todos aunadamente asegurarian que la guerra con infieles habia durado cuanto tardó en consumirse el haber de los pobres: que aunque no se juntase suficiente ejército para conquistar el reino de Jerusalem, á lo menos se juntaria para sacar de esclavitud á mu-

chísimos cristianos que míseramente pasaban la vida por servicio de Dios y del monarca.

A mal llevaron todos el consejo é increparon por él á Joinville y aun pretendieron malquistarlo con el soberano, el cual le dijo: "¿Cómo fuiste osado, Sr. de Joinville, á aconsejarme contra el parecer de los mayores de todo mi reino en tan corta edad?" Joinville respondió: "Si mi consejo no os parece bueno, obligado no estais á seguirlo. Yo á lo menos lo he dado conforme á lo que la razon me obligaba, y no movido de apasionado interés como otros muchos." Esto de sí refiere Joinville, consejero é historiador de San Luis. ¿Qué semejanza hay entre esta resuelta manera de expresarse y la del apóstol San Pedro? Aceptaré la exactitud de la expresion de Renan, siempre que manifiesto me sea el sagrado texto en que resulte la igualdad que supone en su importuno recuerdo. (1)

No satisfecho aun Renan con lo que hizo decir á Tácito, le ha convenido significar en una nota que la creencia de este historiador era que Poncio Pilato habia ordenado la muerte de Jesus como una ejecucion política.

No afirma esto Tácito, ni lo cree, ni siquiera lo indica. Al contrario, atribuye la muerte de Jesus á causas religiosas, puesto que al referir que fué ajusticiado por orden de Poncio Pilato, procurador de Judea, añade: "Y habiéndose reprimido por entonces *aquella perjudicial y dañosa supersticion*, tornaba á nacer no

(1) Joinville, Histoire de Saint Luis.

solo en Judea origen de este mal, sino tambien en Roma, donde todas las cosas atroces y vergonzosas concurren de todas partes y donde se admiten y celebran.” (1)

Tal es el criterio de Renan, tal su erudicion á gusto de su fantasía. Así comprende y cita á los escritores humanos. Por aquí podrá inferirse la exactitud con que examina, entiende y cita los autores evangélicos y los actos del divino Redentor Jesus. De esta suerte discurre en cosas claras é indubitables. No daría la autoridad en letras humanas á Renan la de las divinas letras. Carece pues de ambas, y sin embargo ha escrito arriesgadamente en materias que no conoce.

La soberbia de Renan está providencialmente castigada. Para confusion de los espíritus fuertes ha dejado descubierta su flaqueza que es la superficialidad. Como cristiano repruebo su obra: como escritor público y atendiendo solo á su parte literaria, á mengua tendria haberla compuesto.

Por un concepto quiso Renan escribir un libro malo, y por todos ha conseguido ser autor de un mal libro.

(1) Tácito, Anales, lib. XV. "Repressa que in præsens exitiabilis SUPERSTITIO rursus erumpebat, non modo per Judæam, originem ejus mali, sed per urbem etiam, quo cuæta undique atrocía ant pudenda confluunt celebranturque."

V.

En tiempos del emperador Adriano floreció un filósofo que algunos creen epicúreo, llamado Celso. Enemigo ardiente del nombre cristiano y ardiente cuanto sagaz y dotado de elocuencia suma, escribió un libro llamado *El Discurso verdadero*. Perdido con el transcurso del tiempo, no lo está tanto que no se conserven de él lugares enteros.

Contra esta obra escribió el gran Orígenes, que es el que al impugnarlos, fielmente los dejó transcritos.

Leí yo en Eusebio que cuanto pudiera escribirse contra la verdad de la religion cristiana, todo anticipada y victoriosamente refutado se encontraría en los libros apologéticos de Orígenes.

Al ver la vida de Jesus, escrita por Ernesto Renan, recordé la sentencia de Eusebio; pero momentáneamente tal recuerdo no me llevó á la inmediata y nueva lectura del tratado de Orígenes, por mas que los historiadores eclesiásticos y críticos esclarecidos la califiquen de la mas útil, mas sábia y que con mayor energía y fuerza de raciocinio prueba las verdades del cristianismo.

Porque ¿podiera yo imaginar acaso que en el siglo XIX, en la ciudad de París, por un escritor estimado hasta aquí y en crédito de erudicion y juicio, hubiera

argumentos prevenidos en la impugnacion de Orígenes? Locura para mí hubiera tal pensamiento sido. Mas no lo juzgué así cuando llegué á contemplar que el autor de la *Vida de Jesus* combatiendo con halagüeño artificio la divinidad del Salvador, no combatia al mas afamado de sus defensores. O era en Renan desprecio involuntario ó cauteloso estudio. Creí, sin embargo, lo que debia creer, atento á la malevolencia inspiradora del libro de Renan.

¿Cuál no seria mi sorpresa al ver que inútilmente han transcurrido los tiempos para ciertos hombres y que la victoria alcanzada por la verdad y la cristiana sabiduría de Orígenes, se olvida, cual si su libro no se hubiese escrito?

Se reproduce en el siglo de Napoleon III el de Adriano: el filósofo Celso habla hoy en la persona de Ernesto Renan y habla con sus mismos argumentos, con su intencion misma. (1) No hay, pues, otra nove-

(1) El doctísimo abate Freppel que ha escrito un *Exámen crítico de la vida de Jesus* por Renan no ha tenido presente á Orígenes ni á Celso en este opúsculo, á pesar de que en su libro de los *Apologistas cristianos del segundo siglo* (París 1860) hace éste juicio de Celso, que conviene igualmente á Renan: "Poco valor tiene la obra de Celso. Su polémica no es otra cosa que una maniobra de partido sin buena fe y lealtad. ¿Es decir que Celso no haya sido para los cristianos un perjudicial enemigo? No ciertamente. Tenia el género de ingénio, que á mas de renir un gran nombre, por su variedad de conocimientos deslumbra á primera vista, por su variedad de rasgos, y la suavidad de las formas que disimula la falta de fuerza y profundidad. Deja á un lado los principios de una metafísica abstracta: se despoja de la gravedad de una erudicion cansada para manejar mas fácilmente el arma ligera de la burla. Censura los textos, elude los argumentos que se le oponen, presenta la doctrina bajo un aspecto falso, ridiculiza á sus contrarios, los invectiva y calumnia. Entablando una polémica bur-

dad que recoger en un volúmen y en ordenado estilo los pensamientos del filósofo gentil. Esta y no otra en la mayor parte de su libro, fué la tarea de Renan. No puedo creer que tal ignorancia quepa en él respecto á uno de los primeros apologistas de la religion que intenta combatir en la persona de su fundador divino.

Gran injusticia es la del autor que no los analiza y que prescinde de sus racionios, cual si no estuvieran escritos, cual si esparcidos no se hallasen en el mundo.

Pero Renan ha compuesto un libro para triunfar de los ignorantes. Los ignorantes no conocen los argumentos que los gentiles oponian á los cristianos antes, en medio y despues de las sangrientas persecuciones. Hoy Renan los repite; y hé aquí el origen de la sorpresa de los entendimientos vulgares y de los que se juzgan bastante ilustrados por el estudio de alguna sola ciencia ó de algunos conocimientos en materias que nada tocan al conocimiento de la Divinidad.

”Es un triunfo debido á la inteligencia del siglo XIX” claman los incrédulos, fortalecidos en su incredulidad con las ideas recopiladas por el autor francés. Y ¿qué triunfo, y qué adelanto es pensar y escribir como escribió y pensó Celso en el siglo II de la Iglesia?

Introduce en su libro Celso á un judío contradiciendo las verdades del cristianismo, y Renan por me-

lesca y frívola, toda de injuria y buenas palabras, ha encontrado en Voltaire su expresion mas completa.“ Lástima es, que no hubiese recordado este juicio de Celso en su polémica con Renan.

dio de Miguel Levy impresor judío, entrega á la lectura universal los pensamientos que de Celso ha tomado, para ser por su soberbia dominio miserable de la impiedad pagana ó de la ciega pertinacia del judaismo.

Celso y Renan imputan á Jesus una gran ignorancia. "Ningun átomo de cultura griega llegó á Jesus directa ni indirectamente. Nada conoció fuera del judaismo."

Orígenes exclama á este propósito: "La grandeza del nombre, lo ilustre de los parientes, la fortuna, la educacion, una gran patria, todo conspira á la fama; mas cuando una persona sin estas excelencias consiguere ser superior á sí y esparce por todo el mundo su renombre ¿cuál no será su merecimiento, cuál no su ingénio, cuál no su valor y cuántas no sus virtudes? Si crece y se educa en una oscuridad igual á su nacimiento, si no adquiere nociones de las artes y de las ciencias y acomete la árdua empresa de predicar á los hombres una ley nueva que pone fin á la de los judíos, realizando sus profecías, y acaba con la de los griegos: si no habiendo podido aprender de los hombres cosa alguna, segun los enemigos de Cristo afirman por vituperio, tiene empero ideas no menos ciertas que sublimes así de la divinidad como de sus juicios, así de las penas contra los malos como de los premios reservados á los justos, y si lleva tras sí á los sábios y á los ignorantes, á los talentos mas claros y á los mas rudos ¿cuál será, decidnos, la causa de un prodigio sin semejante?"

Celso y Renan dicen, hablando de las profecías del antiguo testamento referentes á Cristo, que se podrian aplicar del mismo modo á otros infinitos hombres que despues han nacido.

Recuerda Orígenes la profecía de Miqueas, cuando dice de Belen, "no, no eres la menor de las mil ciudades de Judá, porque de tí saldrá el que ha de reinar en Israel: su nacimiento es desde el principio, desde los dias de la eternidad."

No, no es posible, segun Orígenes, aplicar una tal y tan clara profecía á los impostores ó ilusos que afirman venir del cielo, como Celso supone, á menos que no prueben haber nacido en Belen para reinar en Israel.

"Si alguno existe que se niegue al convencimiento por esta profecía y por la historia de Jesus, escrita por sus discípulos, y quiere otras pruebas del nacimiento en Belen, tenga presente que todavía allí se enseña la gruta en que Jesus nació, y en ella el pesebre en que fué envuelto en pañales, conforme á la narracion evangélica."

Esto decia Orígenes que nació 180 años despues de Cristo. Renan escribe apesar de todo que Jesus fué natural de Nazareth, por la sola razon de que en Nazareth vivia.

Orígenes habia resuelto este argumento, consiguiendo contra Celso: "Es tradicion que aun los enemigos de nuestra religion confiesan que en aquella gruta nació Jesus, objeto de la admiracion y adoracion de los cristianos."

Celso dice que muchos hay que creen que Jesus incurrió en la maldad de aplicar á su persona profecías que en nada hacian relacion á él.

Renan escribe que "Jesus se dejaba dar con placer el título de hijo de David, y lo aceptó probablemente en los fraudes inocentes con que se trató de asegurársele." Y luego añade: "Es evidente que ya no le bastaba el título de Rabbi, ni aun el de profeta ó enviado de Dios correspondia á su pensamiento: atribuíase el carácter de un ser sobrehumano."

"Ignoro, exclama Orígenes, si Celso ha conocido algunos de estos impostores: empero y como testimonio de verdad, digo que antes de nacer Jesus hubo entre los hebreos un tal Teudas que se decia hombre de gran valer. No bien murió, tras él desaparecieron sus secuaces. Cuando el empadronamiento formado al nacer Jesus, Judas Galileo atrajo á sí muchos hebreos por la novedad de sus doctrinas y su sabiduría aparente. Apenas pereció en el suplicio, su secta quedó extinguida; su secta que tan solo existió entre un pequeñísimo número de gente de lo mas abatido de la plebe. Despues de Jesus, Dositeo de Samaria quiso pasar por el Cristo de la prediccion de Moisés. Persuadió únicamente á algunos. Y aquí oportunamente viene el recuerdo de aquella sabia máxima del doctor Gamaliel, que se lee en las Actas de los Apóstoles: "si esta empresa proviene de los hombres, ella se destruirá por sí misma: si viene de Dios, en vano será que os opongais, y mirad que habeis de combatir contra el mis-

”mo Dios.” Hé aqui la indudable prueba de que todos estos impostores no estaban prometidos, ni eran los hijos ni la virtud de Dios: por consecuencia, Jesus solo era el hijo de Dios verdadero.”

Celso censura en Jesus la eleccion de sus apóstoles entre publicanos y pescadores sin el menor conocimiento en las letras.

Renan los llama una buena gente, en quienes no habia penetrado la civilizacion. ”Ninguno pertenecia á una clase social elevada. Solo Mateo ó Leví habia sido publicano; pero los que tal nombre tenian en Judea, no pertenecian á la categoría de los así llamados en Roma. Eran empleados inferiores. Estas pobres gentes, relegadas de la sociedad, mútuamente se veian: estas lo rodeaban en las riberas del lago de Tiberiades. La aristocracia estaba representada por un publicano y por la esposa de un alcabalero. Los demás pertenecian al número de los pescadores y gente ordinaria. Extrema era su ignorancia, corto su entendimiento, y grande su credulidad en espectros y visiones. Nada de la civilizacion griega habia penetrado en este primer cenáculo. Incompleta tenían su instruccion en las cosas hebreas.”

”¿Quién es el hombre, dice Orígenes, que viendo unos pescadores y publicanos sin la menor tintura de letras, (como la Sagrada Escritura nos enseña y el mismo Celso no tiene dificultad en creer) quién es, repite, el que los contempla, no solo argüir alentadamente contra los hebreos en materias de religion, sino lograr que la reciban y acepten todas las

”naciones del universo y no inquiera de dónde pudo
”venirles aquella virtud admirable para persuadir?
”¿Quién en todo esto no vé la mano de Dios y el cum-
”plimiento de la profecía de Jesucristo á sus discípulo-
”los: *Venid tras mí y os haré pescadores de hombres?*”

”Celso, añade Orígenes, habla de los apóstoles co-
”mo hombres de baja ralea, como de viles marineros,
”como de infames publicanos. No parece sino que de
”nuestros libros se apropia lo que presume que es me-
”nos ventajoso para los cristianos, y no se cura de creer
”aquello que debiera convencerle de la divinidad de
”la doctrina que profesamos. Esa sinceridad con que
”los evangelistas cuentan lo que pudiera serles mas
”contrario á los ojos de los mundanos, esa misma in-
”dica que en todo lo demás deben ser creidos.”

— Celso y Renan coinciden en negar los milagros de
Jesus. El filósofo gentil aparenta reconocer la verdad
de la narracion de los evangelistas en cuanto á cura-
ciones, á la resurreccion de Lázaro, á la multiplica-
cion de panes y peces y á los demás portentos. To-
dos, segun él, fueron bastante exajerados por los após-
toles.

— Compáralos á los juegos de los impostores, á las ma-
ravillas de los que habian aprendido las ciencias de
los egipcios, que por algunos óbolos expelen los demo-
nios, con un soplo hacen sanar, evocan las almas de
los héroes y de improviso presentan á la vista ani-
males y mesas preparadas con toda suerte de viandas,
sin que en ello exista otra cosa que apariencias sin la
menor realidad. Y por eso añade Celso: ”¿Hemos de

”creer que son hijos de Dios? ¿No vemos por lo contrario que todas ellas son juegos de pícaros y espíritus malignos?”

Renan opina ”que Jesus en la impura Sion se veia ”impulsado á hacer los milagros que exigian de él sus ”admiradores, mas bien que los operaba espontáneamente, y que es imposible decidir á la distancia de ”los sucesos en que nos encontramos y en vista de un ”solo texto que ofrece señales evidentes de artificios y ”de confabulacion si es falsedad todo en el caso presente.”

Así juzga de los milagros Renan, exactamente lo mismo que el judío de Celso, si bien con otras palabras y forma.

Orígenes de este modo impugna en el caso presente á Celso y con Celso á Renan. Celso, segun Orígenes, no estaba muy lejano de admitir el poderío de la magia, apesar de haber escrito libros contra la magia misma; pero cumplia á su propósito, sin embargo de sus otras obras, equiparar los milagros de Jesus con las operaciones mágicas en cuanto á las apariencias engañosas. Observa que jamás los charlatanes han intentado la correccion de costumbres, inspirar el santo temor de Dios y persuadir á los mortales la necesidad de vivir teniendo muy en la memoria que ha de llegar un dia en que han de ser juzgados por la Divinidad. ”¿Podrian conseguir, pregunta, tal triunfo ”sujetos semejantes? Y aun cuando lo pudiesen, ¿es ”imaginable acaso que personas entregadas á infames ”vicios lo hubiesen intentado?”

”Jesus, prosigue Orígenes, no llevaba otro fin en sus milagros, que la conversion de los que los veían: era un modelo de santidad y de virtudes, así para con sus discípulos como para los hombres todos, y encomendó á aquellos anunciarles la voluntad divina, proponiéndose él mismo convencer á los mortales mas con su ejemplo y sus palabras que con sus milagros. Siendo esto tan reconocido ¿quién osará confundir á Dios con unos míseros charlatanes? ¿Quién será el que desconozca que ha descendido al mundo la Magestad divina en la persona de Jesus, revestida de un cuerpo humano la divina Magestad para la salvacion de los hombres?

”Nos pregunta Celso por qué consideramos á Jesus hijo de Dios y responde por nosotros diciendo la razon: porque curaba cojos y resucitaba á los muertos.”

”En cuanto á los muertos por Jesus resucitado, es muy de creer que si fueran tales hechos unas imposturas de los evangelistas, mas y mas los hubieran multiplicado en sus escritos para que mayor admiracion recayera sobre las acciones de Jesucristo, y aun hubieran asegurado que los muertos habian estado muchos dias reposando en sus sepulturas. No refieren los evangelistas sino tres resurrecciones: la de la hija de un jefe de la sinagoga, (1) la del único

(1) El doctor Sedulio, lib. 3, Paschalis Operis, cap. XII, dice: ¿Quiéren saber la causa por la cual afirma Cristo no ser difunta (Mateo, 9) la difunta que lo era? Por no hacer ostentacion del milagro. Esto de decir *duerme*, da á entender es poco lo que se hace. “Defunctam dixit dormientem ut admirabilium scilicet facta virtutum minus se donare pronuncians quam donabat, humanæ laudis,

”hijo de una viuda que ya era trasladado á su sepul-
”cro y la de Lázaro, que solamente de cuatro días an-
”tes yacía en el seno de la tumba. Muchos leprosos
”vivían en la edad del profeta Eliseo: solo Naamán
”fué curado. En el siglo del profeta Elías muchísimas
”viudas se contaban y únicamente Elías fué enviado
”á la viuda de Sarepta. De la misma suerte entre los
”difuntos de su tiempo, Jesucristo escogió los que qui-
”so resucitar y de quienes se sirvió para la persuasión
”de la verdad que predicaba.”

”¿Con qué designio se han hecho los milagros? Exa-
”minemos este punto. ¿Han sido dañosos á los hom-
”bres ó los han dirijido por la senda de la virtud pa-
”ra enseñarles el verdadero culto de Dios? ¿No es pa-
”tente que los milagros de Moisés y de Jesus que han
”sido fundamento á dos grandes sociedades, no pue-
”den tener su origen sino en el cielo? Ni la mágia ni
”la impostura pueden haber dado vida á una religion
”que abatió los ídolos que los demás hombres adora-
”ban y se ha remontado hasta el eterno principio de
”todas las cosas.”

De tal manera Orígenes sigue combatiendo á Celso
y los que con Celso piensan cual piensa Renan.

”No temo, no, asegurar que los discípulos de Jesus

declinaret injuriam.“ Para huir la gloria de la alabanza humana.
¿Qué podía seguirse de aquí sino loores divinos? ¿Qué afrenta ha-
bia en que se contase que habia devuelto la vida á un cadáver para
dar á entender que cedía en descrédito? ¿Qué queria decir *ut hu-*
manæ laudis declinaret injuriam? Cristo quiso unir la humildad á
su conocimiento y no grandeza, y así el que quiere conocerle solo
por estas, y le desestima por aquella, ese es el que le hace un ma-
nifiesto agravio.

”al tenor de la promesa de su maestro han obrado
”prodigios mayores que los milagros sensibles de Je-
”sus. Vemos diariamente que se abren los ojos de los
”ciegos de espíritu: diariamente vemos que los que es-
”taban sordos á los acentos de la virtud, oyen con ve-
”hemente anhelo cuanto de Dios se les dice, cuanto se
”les refiere de la felicidad con que premia á los bue-
”nos: diariamente vemos, en fin, á los cojos en las vías
”que á Dios conducen, recorrerlas ahora con soltura,
”hollando las serpientes, hollando los escorpiones que
”son los espíritus infernales, sin que los artificios y la
”rabia de ellos puedan en manera alguna herirles.”

No puede ser mas la semejanza entre las opiniones de Renan y las de Celso.

Renan se ve en estos ejemplos vencido por la elocuencia y vigorosa argumentacion del gran Orígenes. ¿Y podia suceder otra cosa? Contra la religion cristiana dijeron en sus primeras luchas cuanto pudieron los hebreos y los gentiles, entre quienes habia hombres de tanto ó mayor ingenio que Renan y los autores que lo han precedido en tan indigno empeño. Ni se puede decir mas de lo que dijeron sin repetir lo que cual se vé en este caso, se encuentra ya impugnado y con invencibles razones.

¡Infeliz tarea la del filósofo Renan! pretender la originalidad en lo que no puede haberla. Pero sí hay una verdaderamente notable en su libro y es la de presentarlo como el último y gigantesco esfuerzo del talento humano contra la sagrada obra del Redentor, cuando solamente es, con todas sus altivas pretensio-

nes, una coleccion ordenada de todos los lugares comunes de la impiedad.

Renan escribe sobre Judas y su traicion: "Sin negar que Judas contribuyese á la prision de su maestro, creo que hay injusticia en las maldiciones que sobre él se lanzan. Quizás hubo en su proceder mas torpeza que perversidad. El mas ligero despecho bastaba entonces para convertir un sectario en un traidor. Pero si el loco deseo de alqu Coastar algunas miserables monedas trastornó la mente del pobre Judas, no parece que habia perdido del todo el sentimiento moral, puesto que viendo las consecuencias de su falta, se arrepintió, segun dicen, y hasta se dió muerte."

Y luego refiere que otros afirman que sufrió una tremenda caida en su heredad, de cuyas resultas quedaron esparcidas por el suelo sus entrañas y que otros suponen haber fallecido de una hidropesía; pero que es muy posible que Judas pasase en su campo una vida tranquila y oscura, mientras sus antiguos amigos conquistaban el mundo, propagando su infamia; y que es posible tambien que por el aborrecimiento en que incurrió, se viese compelido á atentar contra sus dias, interpretándose ese acto como castigo de la justicia divina.

De tal manera Renan discurre al tratar así del perfido proceder del falso apóstol como de su desesperada muerte, tomando de las narraciones evangélicas lo que le place y separándose de ellas para entregarse á congeturas cuando conviene á su intencion reprobada.

Orígenes al hablar de las opiniones de Celso sobre Judas decia: "Tal vez los parciales de Celso negarán todas estas circunstancias; mas ya que aceptan de nuestros libros la historia de la traicion de Judas, ¿por qué no aceptan lo demás? ¿Por ventura dependen de ellos el rehusar lo que no satisface sus deseos? ¿Su pasion ha de ser solamente el juez y la regla verdadera de su crítica? ¡Qué absurdidad tan grande!"

Así la voz de este gran apologista de la Iglesia increpaba á los críticos de todos los siglos. Pero si la igualdad entre los principales juicios de Celso y Renan no estuviera ya tan probada, vendria á quedarlo con el modo que tiene de tratar el moderno autor el misterio de la resurreccion de Jesus.

Si la resurreccion no hubiera existido, toda nuestra fe seria vana, segun el sentir de San Pablo. Naturalmente, Renan se hallaba en el caso, para coronar su infame pensamiento, de combatir la verdad de la resurreccion. Pero antes conviene leer lo que Celso dejó escrito.

Celso pretendió que se creyese que María Magdalena y cuantas personas lograron la ventura inefable de ver á Jesus con las señales del suplicio de la cruz, procedieron guiadas de una preocupacion, porque cuando la parte imaginativa se encuentra herida de algun objeto, suele representárnoslo, cual si realmente estuviera á nuestra vista. Celso llama además fanática á la Magdalena.

Dice Renan, hablando de Jesus. "¿Fué arrebatado del sepulcro su cuerpo ó fué el entusiasmo crédulo

”siempre el que produjo mucho despues el conjunto
”de relatos por medio de los cuales se pretendió es-
”tablecer la fe de la resurreccion? Hé aquí lo que siem-
”pre ignoraremos por la absoluta falta de contradic-
”torios documentos. Diré sin embargo, que en aque-
”lla circunstancia la exaltada imaginacion de María
”Magdalena, desempeñó un papel de primer orden.
”¡Poder divino del amor! Sagrados momentos aque-
”llos en que la pasion de una alucinada dió al mundo
”un Dios resucitado!”

Celso á este propósito decia: ”¿Que esto en sueños
”nos sucediera nada de extraño tendria; pero cuando
”despiertos, sería posible? Unicamente un loco ó un
”hipocondriaco puede tener visiones semejantes.”

Orígenes, contra Celso, refuta cuanto pudieron es-
cribir la ignorancia unida con la impiedad.

”El evangelio, dice, cuya autoridad unas veces ad-
”mite y otras reprueba, segun su fantasía, nos enseña
”que habia entre los discípulos de Jesus un incrédulo
”que repetia; *No solo no creeré hasta que vea, sino yo
”no creeré hasta que ponga las manos donde los clavos
”estuvieron y tocado su costado.* Por eso Jesus le dijo:
”*Tomás, pon aquí tu dedo, mira mis manos, pon la tu-
”ya en mi costado y no seas incrédulo, sino fiel.* (San
”Juan.)”

”Sin duda era conveniente que los oráculos acerca
”del Mesías y sus hechos fuesen coronados con el pro-
”digio mas admirable, con la resurreccion... Por mas
”que Celso se obstine en confundir las apariciones de
”Jesus con las visiones y los testigos de la resur-

”reccion con los visionarios, no habrá hombre juicio-
”so y de buena fe que no distinga de lo uno y de lo
”otro.... Si los discípulos de Jesus no lo hubieran vis-
”to resucitado, como pretenden sus calumniadores, ni
”hubieran estado persuadidos de su divinidad seria
”una cosa muy extraña que hubiesen tenido, sin em-
”bargo, la audacia de exponerse á los mismos peligros,
”en que su maestro acababa de perecer, y abandonar
”su patria para ir á enseñar la nueva doctrina, segun
”el mandato que acababan de recibir. No me parece
”que pueda haber quien, despues de haber reflexio-
”nado sobre todo esto, se ponga á sostener una seme-
”jante paradoja, cuanto mas que no podria ser oculto
”á los apóstoles, que caminaban hácia su perdicion,
”predicando una doctrina nueva, y que iban á concii-
”liarse el aborrecimiento de todos aquellos que eran
”adictos á los usos y dogmas antiguos? ¿Seria posible
”que los apóstoles no hubieran conocido el grande pe-
”ligro á que se exponian, emprendiendo probar no so-
”lo á los judíos, sino á todas las naciones que Jesus
”era el Mesías anunciado por los profetas y que ha-
”bia padecido voluntariamente la muerte en cruz pa-
”ra la salvacion del género humano?”

Tal es el breve estudio comparativo que presento á mis lectores entre los pensamientos de Celso y Renan, estudio reducido á estos límites por no dar á este tratado una extension contraria á mi propósito. Basta sobradamente con lo que transcrito queda, para demostrar cuáles han sido, y cuán antiguas y gastadas las armas de la impiedad en su postrer combate contra la divinidad de Jesus.

VI.

Niega Renan el nacimiento de Jesus en Belen para que en Jesus no se vea el cumplimiento de una profecía de Miqueas, é ignora que desde Adriano hasta Constantino, casi en el período de ciento y ochenta años, nuestro Belen, lugar de los mas pequeños del mundo, estaba oscurecido con un bosque dedicado á Adonis y que en la gruta ó portal de Belen juntábanse los gentiles á llorar la muerte del mismo Adonis en el sitio en que al nacer vertió sus primeras lágrimas el Redentor del género humano. Esto decia el máximo doctor de la Iglesia San Gerónimo, comprobando con esta dedicacion á Adonis el deseo vanísimo que tenian de borrar los paganos con sus mal sentidas lágrimas al amado de Vénus la memoria del nacimiento de Jesus en aquel sitio.

En el lugar donde la resurreccion de Cristo fué, adoraban los gentiles en el tiempo citado una imágen de Júpiter: en la peña donde estuvo alzada la cruz, una marmórea estátua de Vénus, pensando los autores de la persecucion que habrian de quitar la fe de la cruz y de la resurreccion, si con la presencia de los ídolos contaminaban los lugares santos.

Tal escribia á Paulino el insigne doctor en tiempos

de no gran lejanía á los sucesos y en la misma gloriosa aldea de Belen.

Allí, al contrario, de lo que de sí cuenta Renan, la fe en la divinidad de Jesucristo se avivaba mas en San Gerónimo. La peregrinacion por los sagrados lugares despertó en la mente de Renan la incredulidad, origen de su libro.

Los mismos gentiles corroboraban la verdad de las tradiciones cristianas, levantando aras á la idolatría en los sitios donde la verdad divina se dió á conocer.

Mas ¿qué importa á Renan esto? Acaso no se halla en igual ignorancia que Pilatos cuando exclamaba *¿y qué es la verdad?* (1)

San Juan evangelista consigna estas palabras; pero este autor es el mas sospechoso para Renan, porque aunque tradicionalmente lo pinta jóven la Iglesia al escribir su evangelio como para dar á entender la lozanía de su imaginacion en la edad de noventa años, ante el criterio del escritor francés compuso su libro para aparecer en los sucesos de Jesus ocupando un

(2) Como una prueba mas de la ignorancia de Renan, que tanto combate los milagros de Jesus y que llama alucinada á la Magdalena, bien es recordar que el venerable Beda (Apud. Cornel. In Luc. 8, n.º 3). Teofilato y otros afirman que lo que quiere decir el Evangelista es que el Señor libró á Magdalena de los siete vicios capitales que se pueden llamar demonios y que como si lo fueran instigan á la culpa. Esto, segun un autor español, es sin embargo interpretativo y místico, y dar á la palabra *demonios* la interpretacion que quizá no le conviene. San Ambrosio, Eutimio, Jansenio y otros dicen que el texto debe entenderse á la letra. Así es el comun sentir de la Iglesia. Si Renan tuviera algunos conocimientos de los autores sagrados, aun en ellos pudiera haber hallado alguna interpretacion á la milagrosa cura de la Magdalena, aun mas satisfactoria que la que él le atribuye en su *Vida de Jesus*.

privilegiado lugar entre los apóstoles. Y ¿no lo tuvo por ventura?

Los discípulos todos de Jesus murieron al rigor de la espada ó del tormento: solo murió de muerte natural el discípulo amado, como para que su larga vida y preservacion del suplicio en la hora de expirar, vi-niesen á confirmar la predileccion del Hijo de Dios.

Desde Voltaire á Renan, el evangelista incansable-mente combatido por los filósofos es San Juan, aquel que segun la frase de un escritor ascético de los anti-guos de nuestra patria, tuvo por causa á Dios, por blanco á Dios, por principio á Dios, por medio á Dios y por fin á Dios en todos sus escritos.

Y se comprende el porfiado encono de los adversa-rios de Cristo en querer destruir la verdad del testi-monio de este discípulo que con mas divinos concep-tos se expresaba.

Su espíritu al escribir jamás estaba en la tierra si-no en el cielo siempre: hablaba de Jesus no por Jesus sino porque Jesus era el Verbo: no escribia del hom-bre sino del Dios hombre, no de la humanidad de Cristo sino de la divinidad humanada del Salvador, que fué coronado en la cruz por rey de las mártires.

¿Son acaso invencibles los argumentos de los con-trarios, si puede haberlos invencibles lejos de la ver-dad? Fácil empresa es la de confundir ante los rectos pensadores la ineficaz contradiccion que se levanta para combatir al evangelista San Juan: sobran argu-mentos; y si no bastaren los mios, andaré como Ruth en la heredad del rico mendigando tras los segadores.

Los escritos de San Juan fueron asombro de los gentiles, segun Eusebio de Cesárea, San Cirilo de Alejandría, San Basilio y San Juan Crisóstomo.

Un filósofo platónico solia decir, como asegura San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, que con letras de oro se deberia escribir el principio del evangelio de San Juan y ponerse en los lugares eminentes de las iglesias para que pudiese de todos ser leído.

Y el deseo de aquel filósofo está cumplido desde los tiempos de San Pio V. pudiendo leerse impreso en el lugar del evangelio en todos los altares el principio del libro que escribió el sublime discípulo de Jesus.

Para Renan los libros de San Juan son monótonos é indigestos, ¡cuando para tantos y tan grandes pensadores han sido objeto de la admiracion mas constante! El evangelio no es para el escritor francés otra cosa que la obra de la envidia de un anciano hácia el apóstol San Pedro y la vanidad de aparecer en algunos sucesos de Jesus. ¡Envidia hácia San Pedro, cuando consigna muchas palabras del Salvador no citadas por los demás evangelistas y que tanto enaltecen al santo pescador! ¡Vanidad de un anciano! y qué inverosimilitud hay en lo que de sí refiere? ¿No era el mas jóven de los discípulos de Jesus? Naturalmente debió ser el menos cauto y por su misma edad, la persona en quien no tendrían sospechas los enemigos del Redentor. Así sin peligro pudo estar al pié de la cruz.

Pero ¿cómo pueden juzgar de estas cosas los que no tienen fe porque presumen que les basta la ciencia? Solo ha existido un hombre que tratando de las verdades eternas, para esparcirlas no haya tenido fe sino ciencia solo, y ese hombre fué el Hombre-Dios Jesucristo.

San Dímás, como decia San Juan Crisóstomo, vió la libertad en la cruz, la filosofía en los tormentos, la prudencia entre las penas; y no las ven, no las ven, sin embargo, los que con alientos de sabio discurren. Las vió sin embargo un malhechor; pero ese malhechor era un hombre dolorosamente arrepentido.

Este y no otro es el destino de los que estudian; estudian y estudiando siempre, jamás llegan á la sabiduría de la verdad.

Renan censura á Jesus que vivia á tiempos con los mortales discurrendo entre ellos y como ellos, y tomando parte en muchos de sus actos. Pero ¿qué pretende con decir esto? ¿que el divino poder se sugetase á las reglas del débil criterio de algunos hombres para al tenor de él ajustar los hechos de su humanidad en la gran obra de la redencion?

Perfectísimas en el mayor grado de perfeccion sus obras fueron, todas las obras de virtud exteriores. Durmiendo nuestro redentor santificó el sueño, caminando consagró los pasos que se dan en su servicio, y llorando dió valor y precio á las lágrimas, segun San Gregorio Nacianceno.

Regla de vida para todos los mortales quiso ser nuestro Salvador y maestro para todos, sea cual fuere

su estado, sea cual fuere su condicion. (1) Los que quisieren salvarse, en ella encuentran lo que han de imitar: en ella su salvacion, en ella su consuelo.

Si en el desierto hubiera permanecido, los eremitas solos tendrían el santo ejemplo que seguir, y no los vecinos de las cortes, no los de las ciudades inferiores, no los de las miseras aldeas.

Si únicamente se hubiera sustentado de legumbres y siempre en perpétuo ayuno, solo encontrarían en que imitarlo los grandes penitentes, siendo su ejemplo de gran desconfianza para los débiles, á quienes su flaqueza impide tal manera de vida. A todos presentó acciones perfectísimas de caridad y misericordia. Los de gran penitencia en él hallarán cómo han de seguir la pobreza y cómo la aspereza de la vida.

Usó en la habitacion, usó en la comida, usó en el beber, y usó en fin en el vestir de las cosas comunes que lícitamente los hombres usaban y usar podían. Así dió á entender que pues con todos tanto se humanaba asemejándoseles en lo posible y lícito, todos podrían seguirle y todos imitarle para todos ser redimidos por él. San Pablo escribió á los hebreos, que con-

(1) Decía un autor ascético español, cuyo nombre no recuerdo, que la Cruz es señal por donde el cristiano ha de guiar sus pasos para poder seguir á Cristo, pues que no habiendo en la tierra, camino que nos guie al cielo, y habiéndonos criado Dios para lograr tanta dicha, nos dejó Jesus esta señal ó camino para que ajustando nuestra vida con la suya podamos seguirle hasta la gloria. San Agustin, Serm. 2 Cathec. dice "*Cruz est scala caeli per quam Christus hominem lapsam levavit ad patrem.*"

vino hacerse semejante á sus hermanos en todas las cosas, que es no solo en la naturaleza, sino tambien en las penalidades y en el modo de vivir y conversar con los hombres para obrar salud y misericordia en todos.

VII.

Negando duda de la divinidad de Jesus Renan, negando duda de las profecías y no vé que hay una del Redentor en que al retratar á los sábios ilusos de su siglo pronosticó la suerte reservada á los sábios soberbios.

”En verdad os digo que los publicanos y las ramer^{as} os irán delante en el reino de los cielos.”

”Vino Juan á vosotros en camino de justicia y no lo creísteis, y los publicanos y las ramer^{as} lo creyeron y vosotros viéndolo, ni aun hicísteis penitencia despues para creerle. (Mateo XXI, 31 y 32.)”

”Gloria á tí, Padre, porque escondiste estas cosas á los sábios y entendidos y las has descubierto á los párvulos. (San Mateo XI.)”

Hé aquí presentada la dificultad de la conversion de un soberbio confiado en lo que cree virtud y en sus letras. Es el orgullo de Adan de quererse igualar á Dios.

Estas verdades, estos misterios tan altos, Jesus lo ha dicho, suelen esconderse á los que por su propia estimacion y sin serlo, se tienen por sábios y por prudentes, haciéndose indignos de tanto bien por su soberbia, mientras mas dispuestos se hallan á recibir la luz de la verdad los ignorantes y los humildes, porque

alcanzan el conocimiento de sí mismos y de su propia debilidad y de sus pecados.

Envaneciéronse en sus pensamientos (dice de los filósofos gentiles San Pablo 1, ad. Rom.) y diciendo ser sábios, se hicieron necios.

Eterno creían los israelitas el templo de Jerusalen. Si manos de hombres llegaban á destruirle tenían por indudable la proximidad del fin del mundo. Por eso le llamaban la casa de los siglos. Convino derribarle para veneracion del santo sacrificio del altar. Segun ley no podían ofrecerlo fuera del templo de Jerusalen. Destruído este, quedaron los israelitas en la imposibilidad de ofrecerle. Guarda el judío aun los preceptos de su ley: solo no puede guardar los legales sacrificios por mas que lo anhele. Así se cumple la profecía de Malaquías. Desde Oriente á Occidente no solo de derecho sino de hecho, no hay otro sacrificio en que Dios sea honrado sino el de su carne y sangre, ofrecido diariamente en el altar.

Quedó el judaismo sin templo, sin gran sacerdote y sin sacrificios. El templo y el altar son cristianos, porque cristiana es la religion. El judaismo no pasa hoy de ser una opinion contradictoria, pero cuya permanente existencia es una prueba mas de la verdad de la doctrina de Jesus.

Siempre despreciaban los judíos á los gentiles: llamábanlos los *esparcidos ó derramados por el mundo*, pareciéndoles que únicamente ellos eran los unidos en señal de la amistad de Dios.

Los judíos son ahora los derramados y esparcidos

por el universo, y los gentiles fueron los que se aprovecharon de la sangre de Jesus, que expiró en el signo de redencion *ut filios Dei qui erant dispersi congregaret in unum.*

De tal modo castigó Dios la soberbia y ceguedad del pueblo hebreo.

La civilizacion pagana antes de Cristo despreciaba al Dios de Israel. Ciceron declaraba su culto (orat pro L. Flacco) "incompatible con la dignidad del imperio, con la gravedad del nombre romano y con las instituciones de nuestros mayores."

Y luego añadia: "¿qué será ahora cuando con la rebelion se ha hecho patente el ódio que nos profesan (los judíos) y que los dioses no les son favorables, pues permitieron fuesen vencidos y casi expatriados y esclavizados."

Pobre y menguada inteligencia la de los mas grandes hombres, si están privados de la luz de la verdad.

El Dios, cuya adoracion era incompatible con la dignidad del nombre romano destruirá en Roma todos los objetos de la falsa veneracion del paganismo, y de ese pueblo, de quien creia Ciceron que con permiso de los dioses habia sido subyugado por las armas de la república, saldrá mas tarde el que ha de vencer con su doctrina la ceguedad de los gentiles.

Tan equivocados eran los juicios de los mas sábios.

El mismo Ciceron (liber de Amicitia) dudaba que un hombre, si huyese del trato de los hombres y viviese en soledad pudiera sufrirse á sí mismo sin la esperanza y el consuelo de ver á otro hombre. "¿Quién á

no ser tan insensible como el mármol podría resistir aquella vida?"

Esto que parecía fuera de los límites de la posibilidad al talento de Ciceron fué realizado por los solitarios penitentes. (1)

El mismo Ciceron pronosticaba que nadie en lo venidero intentaría árduos hechos que excedieran al valor y la esperanza sin proponerse por modelo la imagen del insigne Escipion.

Así eran los juicios y las profecías de uno de los mas eminentes hombres de la sábia Roma mas inmediatos á Jesucristo. ¿Quién se pone por modelo las hazañas de Escipion cuando intenta árduos hechos que excedan al valor y la esperanza?

(1) Renan, como siempre, confunde maliciosamente los hechos. Los *Essenos* ó *Essenios*, que profesaban la ley Mosáica, aunque precedieran á los cristianos en el apartamiento de vida, no eran en realidad penitentes cual lo fueron los solitarios cristianos. Filósofos eran mas bien, y así Filon los considera en su tratado del *Hombre libre*. "Viven en lugares ó caseríos pequeños muy distante de cualquier pueblo ó ciudad para estar mas seguros del trato de los ciudadanos de cuyas moradas y convites cuidadosamente huyen... En cuanto al sustento de estos varones ya lo adquieren empleándose en la agricultura, y ya asistiendo al trabajo de las obras públicas que en tiempos de paz suelen emprenderse.... Estos son los Atletas ó héroes de la virtud que produce la sana filosofía; carecen de toda aquella brillantez, prosperidad y arrogancia con que en su teórica y práctica conducta se ostentan en la Grecia los sábios, pero su sabiduría les constituye en el estado de las mas plausibles acciones capaces de establecer y consolidar en ellos la mas segura, pacífica y constante libertad."

Plinio en tiempos posteriores decia: "Los Essenos habitan como ahuyentados las riberas hácia el occidente. Es gente sola y maravillosa en todo el mundo sobre todas las naciones. Viven sin hembra alguna, dejada toda lujuria, sin dineros, en compañía de las palmas." Flavio Josefo dice que Essenos equivale á filósofos, ó saduceos ó fariseos.

En cambio el criterio de Jesus, como era el de la verdad misma, anunció que su evangelio seria en todo el mundo predicado para que sirviese de testimonio á las naciones todas. (San Mateo 24.)

Y su evangelio fué y es predicado hasta en las naciones incógnitas para la humanidad en aquellos tiempos y en muchos siglos posteriores.

No quiere conocer Renan los milagros que de Jesus los evangelistas refieren: y ¿qué mayor milagro que ver á un hombre solo, que por su voluntad vive abatido y pobre, despreciado y tenido en poco: que es preso, atado y conducido de tribunal en tribunal, acusado calumniosamente, condenado y puesto en una cruz y en brevísimo tiempo manda que se derroquen los ídolos y los ídolos son derrocados: que los oráculos enmudezcan y enmudecen: que se destruyan templos y altares y altares y templos se destruyen: que se abandonen los errores y se abandonan: que se reformen las costumbres y ya se miran reformadas: que el muerto se tenga por inmortal y el hombre por Dios y así es tenido verdaderamente y mas verdaderamente confesado.

Por su milagroso poderío levantó Dios la silla de su gran vicario: ¿en dónde? En la ciudad que mas aborrecia el nombre de Cristo.

Descalzos y rotos entraron en Roma los discípulos de Jesus para avasallarla y la avasallaron: se apoderaron del imperio, hicieron que los emperadores llevasen tierra para la ereccion de los templos, que los reyes postrados adorasen á Dios ante las cenizas y los

sepulcros de sus siervos, en tanto que la cruz de su tormento, antes escandaloso suplicio de la maldad, hoy se ostenta en las bordaduras de los mantos de los soberanos y en las coronas y en los cetros de los reyes.

Cosas difícilísimas han sido de ejecutar las que emprendieron y realizaron los discípulos del Señor; pero no habia de ser así. ¿No dijo Jesus "se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra y yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos?"

VIII.

”No se parecen como pensais los filósofos y los cristianos, ni en el conocimiento de la verdad, ni en la enseñanza. ¿Qué similitud hay entre el filósofo y el cristiano, entre el discípulo de Grecia y el del cielo, entre el tratante de la fama y el negociador de la vida eterna: el que trabaja en los dichos y el que trabaja en los hechos: el que destruye la inocencia de la vida y el que la edifica: el amigo del error y el enemigo de la mentira: el que cercena la verdad y el que la dice toda entera, el que la hurta para violarla y el que la defiende pura.” (1)

”No somos nosotros filósofos de palabras, sino de hechos: hacemos profesion de la sabiduría, no con vestirnos de su capa, sino con seguir la realidad de las cosas: mas apreciamos ser virtuosos que parecerlo: no proferimos grandezas, las ponemos en ejecucion.” (2)

”Es preciso saber hacer diferencia y distinguir entre la presuncion del filósofo y la confusion humilde del cristiano y entre los filósofos que ven y enseñan el fin á donde debemos caminar, pero no ven ni en-

(1) Tertuliano, Apología contra gentiles.

(2) San Cipriano, Tratado IX.

”señan el camino, y el camino mismo que se debe seguir.” (1)

Tales eran las enérgicas palabras con que los santos padres y los apologistas rechazaban toda igualdad entre los cristianos y los filósofos. Otras muchas, á estas semejantes, ó por mejor decir, otras mas que éstas eficacísimas razones, pudieran aquí ser trasladadas contra los escritores que tan desenfrenadamente altivos y tan sin consideracion arrojados, repiten hoy el gentilico argumento de que la religion cristiana solo debe considerarse como una secta filosófica.

Estos, olvidados de todo y todo despreciado, insisten siglo tras siglo en comparacion tan vana. Todas las sectas filosóficas unas tras otras han desaparecido ó por la violencia de la persecucion ó por el desprecio de los hombres, convencidos de la inutilidad de sus doctrinas.

Las persecuciones que la Iglesia ha experimentado del gran poder de los mayores monarcas y el haberse levantado contra ella tantos y tantos hereges, ha servido para que se manifieste mas y mas la invencible fortaleza y la mano de Jesucristo. No lograron que ni en un punto haya perdido su estimacion la doctrina del Salvador. Firme está su Iglesia cuando mas humilde, mas menospreciada, mas perseguida y casi nada parezca á los ojos de sus audaces cuanto impotentes enemigos.

La visible diestra de Dios llevó al ciego y vence-

(3) San Agustin, Confesiones, cap. 20, libro. 7.

dor pueblo romano á la conquista del universo. Este allanó las distancias, este fabricó caminos para facilitar el paso á sus legiones, este quiso hacer de todos los pueblos uno solo bajo el imperio de Roma con el esplendor de sus armas, con la civilizacion tomada de la Grecia, con los mal venerados dioses de su idolatría.

Conquistaba para el cristianismo sin saberlo: abria las sendas para que los pobres pescadores y los discipulos de los discipulos de Jesus mas fácilmente pudiesen recorrer el mundo.

Degenerada la Roma de las conquistas por abominados é invencibles vicios quedó convertida en misera presa de los mas fuertes, negándose los restos de aquel poder que por sí mismo se deshacia, á abrazar las verdades evangélicas, ya combatiendo con vigor, ya débilmente sus progresos cada dia mayores, y hasta mucho tiempo despues de resplandecer sobre el centro de los césares el símbolo de la redencion humana.

Las razas enérgicas del Norte invadieron el imperio, viéndose el caso por vez primera de que enemigos entrasen en una ciudad perdonando á los vencidos que se acogian en los templos. En esto San Agustin veia patente la diestra del Señor de los cielos y la tierra.

Los nombres de las divinidades paganas se borraron de los templos al par que de ellos desaparecian sus estátuas. El arte, como obras de arte, las reclamó para el estudio ó para el ornato.

Venus, Saturno y Júpiter con otros muchos nom-

bres quedaron reservados á la astronomía: cual hoy aun se conservan con los de las constelaciones Argos, Orion, Centauro, Hidra hembra, Casiopea, Perseo, Hércules y Pegaso.

Esa ciencia que ha respetado los nombres de las deidades gentílicas, en sus descubrimientos desde el siglo XVI impuso á su vez los nombres de la Paloma de Noé y de la Cruz á otras constelaciones.

Necesario fué que por algunos siglos se reconcentraran las fuerzas todas intelectuales en la propagacion de la fe apartándose de la lectura, ó al menos de la lectura varia de las obras gentílicas los entendimientos, como sucedió con rarísimas excepciones que la historia nos ha transmitido.

Lentamente el espíritu antiguo romano, en quien al parecer se habian refundido todas las civilizaciones, fué apareciendo de nuevo en las letras. Las formas se dirigian á ser romanas, en tanto que el pensamiento seguia siendo cristiano. Dante es la expresion viva de esta transmutacion de la inteligencia. Petrarca respira por do quier el antiguo entusiasmo romano.

Desde el punto en que el pendon de la media luna empezó á ondear sobre las atarazanas y los palacios de Constantinopla y los griegos que mantenian entre sí tradiciones históricas y literarias, por mas que tanto hubiesen degenerado de sus predecesores, pasaron á Italia con su cultura y sus libros, el movimiento de la humanidad hácia la antigua civilizacion adquirió un grandísimo impulso. Juntóse á esto la in-

vencion de la imprenta, invencion que poco mas tarde el papa Leon X en una de sus bulas saludó con el mas ferviente de los entusiasmos, siendo este el himno mas sublime que se ha podido cantar á descubrimiento tan portentoso. La Iglesia jamás ha sido enemiga de la imprenta, sino del abuso de la imprenta: y en tanto que la heregía y la impiedad no se apoderaron de ella para la propagacion de sus malos pensamientos, no hubo la prohibicion de un solo libro.

Ayudaba la Iglesia tambien al vehemente amor de las sábios por adquirir las obras famosas del entendimiento griego y latino. Del Vaticano salieron las de Tácito, y tantas y tantas de tan ilustres autores para ser entregadas á la imprenta y al estudio.

Algunos hombres ingeniosos, entusiasmados con el de libros de aquellos grandes dementes que se llamaban filósofos en Grecia y con las no menos grandes impiedades de otros que no alcanzaron la luz del cristianismo, y halagados con el persuasivo encanto de las formas literarias, así como trabajaban en imitar mas ó menos felizmente lo agradable del estilo, pasaban á imitar á veces lo mal conocido, pero desdichado, de los pensamientos. Ejemplo fué de ello Machiavelo que hasta llegó á inculpar á la religion cristiana por la degeneracion que creia ver en los hombres, como si hubieran sido gentiles el Gran Capitan, Gonzalo de Córdoba, Cristóbal Colon, el duque de Alba, el Marqués de Cádiz, Hernan Cortés y tantos varones ilustres. Ejemplo fué Pedro Pomponazzi que osó escribir contra la inmortalidad del alma, cual otro Plinio, y

enseñar tal filosofía en Padua y en Bolonia.

• Lutero, de erudición grosera, enemigo de las letras humanas y de toda cultura, mal entendedor de las divinas letras y de plebeyas predicaciones de formas antiliterarias, tomó en muchas ocasiones por pretexto de ellas, como si su malignidad los hubiera necesitado, el deseo de combatir la propagación de los antiguos libros profanos como contrarios al cristianismo.

A Machiavelo y Pomponazzi siguieron en Italia Bruni y Cardano en esparcir los errores del gentilismo: á Lutero tantos y tantos heresiarcas en la publicación de errores contra la doctrina del Evangelio.

La perversion de ideas ya empezaba á ocasionar daños en la cristiandad: los ocasionaba ya hasta en los pueblos mismos entregados á los protestantes. Esos fueron los que primeramente los experimentaron. La heregía estragó las costumbres como se prueba de irrecusables testimonios. No se crea que voy á enumerarlos de varones iguales en santidad á un Ignacio de Loyola ó un San Francisco de Borja. No: los presentaré de Erasmo, los presentaré de Smidolio, los presentaré del mismo Lutero, favorecedor de hereges el uno, herege el otro y heresiarca el último.

Erasmo en 1529 decia que pudiera presentar muchos que se hicieron peores entre los que seguían el evangelio con las interpretaciones luteranas; de los mismos se lamentaba Smidolio porque en las obras eran peores que los católicos; y Lutero, en fin, en la apostilla sobre la primera dominica de adviento escribía: "Cada „dia el mundo se hace peor: hoy son los hombres mas

„deseosos de venganza, mas avaros, mas apartados de
„toda misericordia, mas inmodestos y mas indiscipli-
„nados que lo fueron bajo el papado.” (1)

La justicia divina obligaba de esta suerte á los mis-
mos enemigos de la verdad evangélica á confesar la
verdad, cuando trataban de los vicios de aquellos á
quienes habia pervertido las costumbres con los en-
tendimientos la propagacion de las nuevas ideas.

Hobbes y Spinoza, con su espíritu gentilico-roma-
no precedieron á Voltaire y Rousseau, como Rousseau
y Voltaire echaron las simientes para la revolucion
de Francia, en que la feroz demencia de los demago-
gos, insultando al cielo y á la tierra, á Dios y á la hu-
manidad, excedió en crueldades y despotismo á cuanto
la historia habia de mas indigno registrado en sus
anales, y que hizo exclamar al poeta Schiller: ”Peli-
„groso es despertar al leon; sangrienta y terrible es
„la presa del águila; pero nada hay tan terrible y es-
„pantoso como el hombre en el delirio de la libertad.”

No era ciertamente como el gran poeta aleman dice

(1) Erasmo, Epístola ad Vulturium Neocomum escrita el año de 1529 dice así: “Profer mihi quem istud evangelium ex commes-
satore sobrium ex feroci mansuetum, ex rapaci liberalem, ex male-
dico benedicum ex impudicum reddiderit verecundum, ego tibi
multos ostendam qui facti sunt seipsis deteriores.” Smidolino de sus
luteranos habla así: “Ut totus mundus cognoscat eos non esse pa-
pistas nec bonis operibus quidquam fidere, illorum etiam operum
nullum exercent pœnitus.” Y despues de añadir infinitos vicios de
ellos, escribe: “Atque hoc universum istae genus ab illis evangelicum
dicitur institutum.” Lutero en el lugar citado en el texto dice:
“Mundus in dies fit deterior. Sunt nunc homines magis vindictæ
cupidi, magis avari, magis ab omni misericordia remoti, magis in-
modesti et indisciplinati, multoque deteriores quam fuerint in Pa-
patu.”

el delirio de la libertad: era el delirio de la popular tiranía. Mirabeau en su juventud llamaba á la república, *confederacion quizás la mas despótica de todas*. (1)

El recuerdo se presenta aquí del indigno uso que el pueblo de Jerusalem hizo de su soberanía nacional en el derecho acostumbrado del indulto; cual de otras soberanías y otros derechos hicieron, hacen y harán para su propia desventura casi siempre los pueblos en la exaltacion de sus pasiones.

Designan las turbas de Sion el reo que debería ser perdonado. "Libertad á Barrabás," clama repetidamente y mas repetidamente "Crucifixion para Jesus." "Y era un ladron Barrabás:" frase que encierra con sublime y santa ironía cuanto al recordar tal suceso podia expresar la evangélica elocuencia del discípulo amado. Hé aquí el criterio del pueblo abandonado á sus instintos.

Por espacio de siglos la religion cristiana ha sido la defensa constante de la humanidad. La mujer dejó de ser esclava del hombre, considerada hasta entonces como un instrumento para el vicio.

Cuando el despotismo frenético de monarcas olvidados de Dios y de sus reinos no conocia límites para sus antojos, la Iglesia con sus armas espirituales acudia á defender la causa de los sin remedio oprimidos, haciendo que el opresor cayese de rodillas implorando la piedad del cielo. Así en el pórtico de la catedral de Milan dió el Padre insigne de la Iglesia San Am-

(1) Essai sur le despotisme.

brosio, el ejemplar de contener la crueldad de un emperador, crueldad de un emperador como Teodosio, que siempre habia procurado ser humano.

Al señor absoluto del universo dice que se acuerde que es barro y lodo como los demás: que es polvo y que polvo ha de ser como lo son y serán los otros hombres: que no lo deslumbre el resplandor de la púrpura, que solamente cubre un cuerpo frágil y perecedero. "Tú y tus vasallos sois de una misma especie: ellos te sirven á tí y tú y ellos servís á un mismo Dios, dueño y señor de los soberanos."

No deja tras tan sublimes palabras penetrar en la iglesia á aquel monarca, porque sus manos estaban empapadas en la sangre de miles de víctimas en las matanzas de la sublevada Tesalónica, y le obliga á hacer pública penitencia.

Así los sucesores de los discípulos de Cristo defendían á la humanidad y á la justicia contra el ilimitado poder de los príncipes del mundo. ¿Cuándo se vió en la gentilidad espectáculo tan grandioso?

En todas las necesidades mas graves de la sociedad allí la religion cristiana se vé resolviendo los problemas mas árduos en beneficio de todos.

Conturbe el pauperismo los estados: los ricos avarientos crezcan de dia en dia, aun mas que en la riqueza en la avaricia: gima afligida la humanidad. San Francisco de Asís, que hasta es admirado repetidamente por Machiavelo y Renan, San Francisco de Asís, recordando cuánto favoreció Jesus la pobreza, y cuánto la honró siguiéndola y cuánto la

amó, haciéndose tan pobre para hacer con su pobreza á los pobres tan ricos (1) fundó una órden, eligiendo por armas las llagas de Jesus: no pide grandezas, ni privilegios, sino la caridad. Apedreado en Asís, tenido por loco, ignorante para el mundo, sábio para Dios, sin aprender letras y sabiendo la ciencia de los santos, quitando de su cuerpo los vestidos, y vistiendo al pobre que le pide limosna, y vistiéndose los rotos y los despreciados, predicando en Turquía, siendo objeto de respetuosa admiracion hasta para el soberano ismaelita, y muriendo con un hábito prestado por caridad, fué con sus hijos una protesta y eficaz enseñaanza contra las vanidades de esta vida y en pro del desprecio de sus honras y riquezas á fin de poseer en ella la paz prometida por el divino maestro. Pues en esta órden religiosa halló Colon la fe, que no halló en los mas altos y poderosos príncipes ni en los sábios de mas valía; y al nombre del gran descubridor de América siempre irán unidos los de Fr. Juan Perez de Marchena y del convento de la Rábida: en esta órden religiosa halló Cárlos I de Inglaterra, siendo príncipe en su venida á España, quien en un fervoroso escrito le persuadiese á abrazar la doctrina católica, alzando quizá un invencible muro, si la hubiera aceptado, entre su persona real y el cadalso á que el popular delirio de su protestante pueblo lo llevó mas tarde. (2)

(1) San Pablo Ad. Cor. 2—8.

(2) Fray Zacarías Boveri, definidor general de la órden de Capuchinos, *Orthodoxa consultatio fidei*, libro impreso por Tomás Iuntí,

¿Y cuántas virtudes, y cuántas reglas de toda perfeccion no dieron en tantos siglos las varias órdenes religiosas? la de San Basilio por su predicacion, por su sabiduría, por su humildad: la de la Cartuja dedicada al silencio y al retiro, á la meditacion, en espera de la herencia de Dios, que hizo escribir á su padre San Bruno. "Si somos hijos de Dios, de Dios seremos herederos, porque Dios distribuirá su herencia entre nosotros. Si preguntamos de qué modo serémos de Dios herederos, cuándo las herencias se obtienen por la muerte del poseedor, responderémos que en cierto modo Dios morirá para nosotros en la futura bienaventuranza, tal como hoy lo vemos por reflejo ó enigmas: entonces lo verémos cara á cara tal cual es. Serémos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo." (1)

Madrid 1623. Trata cuál sea la fe verdadera y cuál debe ser abrazada: se escribió por orden de Felipe IV. Dedicó el libro al serenísimo príncipe de Walia (Gales), hijo del rey de Inglaterra para convertirlo. Tiene el libro dos partes, una sobre el conocimiento de la verdadera religion, otra la demostracion de ser sola la fe romana la verdadera. Presenta un anagrama en que del nombre y sobrenombre del príncipe *Charolus Stuartus* hace alusion á lo que de él se pretende, que era su conversion á la fe católica. Se imprimió el libro (cosa rara!) sin que precedieran las censuras, y esto por decreto especial del rey que lo ordenó así á su Consejo, señal evidente del aprecio en que tenía la virtud y erudicion de su religioso autor.

(1) San Bruno cap. VIII in expositionem epistolarum Divi Pauli Epistolæ ad romanos. "Si autem sumus filii erimus etiam hæredes Dei quia Deus distribuet nobis hæreditatem suam totius boni sufficientiam. Si quærimus quomodo sumus hæredes Dei cum usus habeat hæredem esse morte decessoris? Respondetur quia Deus quomodo nobis morietur in futura beatitudine, secundum hoc quod nunc videmus eum per speculum et in ænigmate, tunc autem facie á faciem sumus visuri. Hæredes erimus Dei, cohæredes autem Christi, quia eadem hæreditatem quam Christus incorruptio-nem, etc.

La órden de Santo Domingo tuvo por instituto la predicacion y la enseñaanza católica.

Cuando la impotencia de los mas belicosos monarcas del catolicismo era reconocida para libertar de mísero cautiverio á los fieles que gemian en cadenas por haber sido presa de los turcos y moros que infestaban nuestros mares y nuestras costas, las órdenes de redencion de cautivos, ya sea la de San Pedro Nolasco, ya la de San Juan de Mata, llevaban á las mazmorras la libertad y los consuelos á tanto affigido de los que lloraban ausencias de su patria y de los suyos. Faltaban hospitales ó escasos eran los que habia: la caridad de San Juan de Dios los fundó por doquiera, como San Vicente de Paul instituyó una órden para consuelo del enfermo, para el socorro de los infelices expósitos.

Al lado de Hernan Cortés, se admirará siempre en la historia de la conquista de Méjico la venerable imágen de Fr. Bartolomé de Olmedo, de la órden de la Merced: combatiendo por la causa de la libertad de los indios y contra las inhumanidades y los abusos de la conquista, semejantes á los de todos tiempos, se verá la santa imágen de Fr. Bartolomé de las Casas, de la órden de predicadores: de la órden de predicadores era Fr. Domingo de Soto, asombro del concilio de Trento, quien fué el primero que escribió contra la esclavitud de los negros con Bartolomé de Albornoz, anticipándose en dos siglos á Woolman y Benezet, á Granville, á Montesquieu, á Raynal, á Necker y á Frossard.

Estos ejemplares de la mas santa y benéfica abnegacion, estos acabados modelos de caridad tan sublime, y de tantos géneros de virtudes, ¿cuándo fueron conocidos en el mundo sino bajo el suave yugo de la doctrina evangélica? Ensálcense á placer todas las virtudes del gentilismo, encarézcase la alteza de las máximas de filósofos de todas edades y aun de los mas descreidos, y dígase si en algo apenas han podido llegar á las acciones y á los pensamientos de los que alentados por la fe y enseñados en la doctrina del cielo, se han sacrificado por el bien de los mortales, acercándose cuanto han podido á Jesus.

¿A quién pueden acercarse en sus acciones los que deseen seguir la senda de la virtud con paso firme y término imperecedero?

La gran frase de la impiedad es aquella de Hegel: "Jesus ofreció á su Iglesia que contra ella jamás prevalecerian las puertas del infierno; pero se olvidó de que mas poderosas que las del infierno son las de la razon."

La razon! Y ¿qué es la razon sin la fe? La demencia entregada á sí misma: á sí mismo entregado el entendimiento con su orgullo.

Platon en boca de Sócrates ponía en el libro de su *República* que las mujeres de los guerreros deberian ser comunes á todos, que ninguna habitase particularmente con uno, que los hijos fuesen comunes, y que los parientes no conociesen á estos, ni estos á aquellos. Estas cosas y otras análogas pensaban y decian filósofos tan estimados entre los de la antigüedad por

su juicio. Y estos creían estar á las puertas de la razon. A las puertas de la razon como uno de sus señores, creía estar Calvino y osó decir que todo el mal que hacemos es inspiracion de Dios, y por tanto pecando hacemos bien, de manera que segun él, el deseo de robar puede venir de Dios, y así el que se resiste resiste á la voluntad de Dios y por tanto peca. (1)

Los filósofos no han podido ponerse acordes acerca de la inteligencia de los animales: Descartes, siguiendo á Gomez Pereira, solo vé en ellos máquinas ó autómatas que se mueven y rigen por una irresistible fuerza: Malebranche los compara á los relojes: Buffon y Condillac opinan de igual modo: Leibnitz, Reamur, Bonnet y Pedro y Francisco Huber sustentan un parecer enteramente opuesto, concediéndoles inteligencia. Y todos estaban ante las puertas de la razon.

No ha podido todavía el humano entendimiento descubrir el secreto de la generacion, como el de la union del alma y el cuerpo. De aquí han nacido el sistema del principio de la vida de Van Helmont: de aquí la llama vital de Willis: de aquí el mediador plástico de Cudworth: de aquí el influjo físico de Euler: todas hipótesis á cual mas caprichosas y todas dictadas por la razon misma, cuyas puertas son, al decir de la impiedad, mas poderosas que las del infierno.

(1) Calvino, libro 1.º de su Institucion, cap. 28. "Mala opera omnia sunt ex Dei voluntate efficiente, non permittente tantum etc.

"Desiderium quod vis cohibere, est impedire Deum et peccare," Calv. 13 de la Institucion.

Pero Hegel no comprendió que las puertas de lo que él entiende por razón nunca han sido otra cosa que las puertas del infierno mismo. ¿Han podido prevalecer acaso en tantos siglos por medio de los esfuerzos constantes y sin efecto así de la heregía como de la impiedad? El tiempo presente con sus escritores lo espera; también lo esperó la escuela sensualista de Cabanis, Destut Tracy y de Broussais, también Voltaire y Rousseau, Dupuis y Volney, también Spinoza y Hobbes, con todos cuantos los precedieron desde la publicación de la ley evangélica. Espéranlo igualmente la escuela materialista alemana y la positivista francesa de Conte, Litré y otros. Renan es un nombre más en este catálogo de delirio y de impotencia contra la revelación divina.

Lo que no cabe en el exámen de la ciencia, y que por eso es de fe, quieren que se someta á sus procedimientos: de aquí nace esa actitud que la impiedad llama crítica, científica y humana; de aquí el querer sustituir el espíritu positivo como base de la sociedad y como progreso eterno sobre las ruinas del cristianismo, pintando á Jesus como un impostor y su doctrina como la obra de la impostura.

Segun la ley de los hebreos, Jesus debió ser apedreado por blasfemo; pero quisieron que fuese en suplicio de cruz por ser el de los esclavos y malhechores, y para que su muerte fuese más infame é impusiese más á sus discípulos y por dejar envilecida su doctrina, á fin de que aborrecida se extinguiese del todo su memoria.

Impotentes quedaron sus designios, como impotentes han quedado y quedan los de los enemigos que el nombre de Cristo tiene.

Sin embargo de que el hombre dejó la compañía de Dios para la cual él le crió, vino él á acompañarle en los trabajos á que le obligó la culpa.

Cristo vive por la fe en los corazones nuestros. Si recibió de manos de sus contrarios la muerte, quiere de los suyos recibir la vida. Espera á que le tengamos vivo en el alma para manifestarse vivo á nuestros ojos.

El último punto de la esperanza es el primero de la incredulidad.

Cada vez mas osada se levanta esta cual en los tiempos primitivos de la Iglesia. Sigamos aquellos antiguos ejemplos; y pues en medio de los desprecios de la impiedad gentílica, tenían los fieles por el mas honroso y amado de los renombres el de cristiano, olvidando los títulos mas estimados para el mundo, no vacilemos en proclamar ante la arrogancia de la impiedad que Cristo es nuestra creencia y que cristiano es nuestro nombre.

IX.

”Filon bajo este concepto es el hermano mayor de Jesus. Sesenta y dos años tenia, cuando el profeta de Nazareth se hallaba en el apogeo de su actividad y le sobrevivió diez años.”

”Tal vez nunca se hallaron los judíos tan sedientos, como entonces, de lo maravilloso. Filon, sin embargo de vivir en un gran centro intelectual y de haber recibido una educacion completísima, no poseia sino una ciencia quimérica y de mala ley. Bajo este supuesto Jesus no se diferenciaba en nada de sus compatriotas.”

Palabras son de Renan, palabras cuyo recuerdo debe consignarse en este escrito.

Filon era judío; pero judío educado en su patria Alejandría. Docto en los libros del antiguo testamento, juntaba á su ciencia en la ley mosáica, el conocimiento de la filosofía griega, conocimiento profundo, á mas de un ingenio felicísimo para expresar atractivamente cuanto imaginaba.

O Platon filoniza ó Filon platoniza, era el juicio de sus contemporáneos al leer sus escritos.

”Filon ha sido un gravísimo filósofo y un teólogo

eruditísimo” decia el célebre Fr. Melchor Cano. (1)

Sus obras colocadas fueron con altísimo aprecio en la biblioteca pública de la pagana Roma.

En Filon estaban unidas las dos civilizaciones: la gentil y la hebráica. Llamado parecia por la grandeza de su erudicion y talento á realizar la fusion de entrambas.

En sus escritos cita indistintamente á Sócrates y á Moisés: seguia á Platon en unas cosas.

Profesaba además la doctrina de los estóicos y combatió enérgicamente la esclavitud, engrandeciendo al esclavo, si el esclavo en medio de las cadenas tenia la dignidad del filósofo y aventajaba en nobleza y generosidad de ánimo á su señor.

Pues bien: este hombre que tan grande era y tal erudicion poseia y tan esclarecido ingenio atesoraba, llevó su sabiduría á Roma, en la Roma de Cayo César, y Roma no se conmovió con sus doctrinas viendo hermanados en ellas la gentilidad y el judaismo, en cuanto eran compatibles.

Y los estóicos ya empezaban á predominar en Roma con los escritos de ambos Sénecas.

El estoicismo mas tarde bajó desde el palacio de los Césares en donde habitaba con el maestro de Neron, para vivir con el esclavo frigio Epicteto.

El triunfo de la doctrina del Pórtico de Atenas pareció asegurado al sentarse en el sólio imperial con la venerable persona del filósofo Marco Aurelio.

(1) De locis theolog. Lib. 11, c. 6.

La ciencia del esclavo, lo mismo que la del emperador y las del sábio judío, todas perdieron de su autoridad y acabaron sin obtener el universal predominio, como acaban y acabarán las empresas de los que en sus cuerpos como en sus obras nacieron para en el mundo ser mortales.

¿Qué igualdad hay, según Renan pretende, entre el judío Filon, contemporáneo de Jesucristo y Jesucristo mismo?

Jesús no se apoya para persuadir el conocimiento del verdadero Dios en los escritos ni en los hombres de la gentilidad, por más alteza en que el mundo los tuviera. Jesucristo no es la personificación humana de una tentativa de unión del judaísmo y la gentilidad. Filon no logró conquistar al judío para el paganismo, ni al pagano para la ley mosaica. Inútil fué su empresa de querer el vencimiento de la ciencia por la ciencia y el ingenio por el ingenio.

La ciencia y el ingenio tenían, sí, que ser vencidos; pero esta victoria reservada fué únicamente á la verdad divina.

Por eso en vano Marco Aurelio quiso coronar consigo, para que perpétuamente fuera señora del mundo, la doctrina de los estóicos.

Constantino quiso coronar y coronó á la religión, y desde entonces la fe cristiana quedó exaltada con el imperio del mundo, al par que la cruz de la redención humana era la insignia sacrosanta de la victoria.

No por acaso vivió en el siglo de Jesucristo un judío de tan grande renombre y de tales letras. Para

confusion de Renan, que en Filon quiere ver otro innovador como Jesus, aquel con su ciencia simpática para los griegos y latinos nada alcanzó en la empresa de la regeneracion humana por medio de la alianza de la Sinagoga, el Pórtico y la Academia. Jesus, sin el auxilio de la civilizacion griega y latina, con la sencillez, buena fe y candor de su doctrina, transmitida á los pueblos con sencillez igual por sus discípulos, y sellada con su propia sangre, en testimonio de la verdad que encerraba, consiguió lo que no pudo la astuta y sutil sabiduría de Filon con otro designio. No eran hombres los apóstoles capaces de inventar el cristianismo. (1) La religion de Jesus no se fundó sobre la razon y la ciencia humana. La verdad en su sencillez divina ejecutó lo que la sabiduría, el arte y la elocuencia de los griegos hubieran en vano intentado.

Tal es la diferencia que media entre Filon y Jesus, ambos nacidos en la ley de Moisés: el uno con todo el saber humano, no pudo pasar del poderío y de la ciencia del hombre; el otro sin haberse doctrinado en esa ciencia, alcanzó lo que ningun hombre hasta entonces habia conseguido y nadie ha logrado imitar, si no es siguiendo la senda que nos dejó señalada con su preciosa sangre.

Tal es la prueba de la humanidad de Filon: tal la de la divinidad de Jesucristo: tal la inexactitud de las comparaciones de Renan.

(1) Orígenes contra Celso.

La sinagoga y el paganismo alegóricamente fueron representados en la crucifixion de Jesus por medio de los ladrones; aquellos dos ladrones que blasfemaban contra el redentor divino.

Renan acepta los testimonios de los evangelistas que hablan de las blasfemias de ambos; pero rechaza el de San Lúcas que trata de la conversion de uno de ellos. Natural era en el escritor francés opinion semejante. La conversion de un blasfemador de Cristo se resiste mas que á su criterio á su conciencia.

Este ladron arrepentido fué aquel llamado luego el Dictador del Evangelio (1), el profeta (2), el predicador ilustre (3), el confesor y mártir (4), el buen discípulo de Cristo (5), las primicias de la cruz de Jesus y los creyentes (6), el ladron del Paraiso (7), no el ladron santo, sino el hijo del dolor (8), colateral de Cristo y precursor de su victoria (9), las primicias de los pecadores (10), argumentador por Cristo y de Cristo abogado y ave del cielo (11).

Renan nada vé en la conversion del ladron, y nada en la crucifixion de uno y de otro. El constante sentir de los santos padres es que esos dos ladrones imá-

(1) Arnoldus Abbas Tract de secundo verbo Christi.

(2) S. Joann Chrysostomus Sermo 2.

(3) Arnoldus De secundo Christi verbo.

(4) Sanct Ciprianus, Sanct Augustinus.

(5) Eucherius.

(6) Sanct Ambrosius, Ep. 22.

(7) Chrysostomus Homil. 3 de resurrectione.

(8) Ricardus á Sanct. Laurentio. De laud. Deiparæ.

(9) Arnoldus Abbas Bonæ-vallis Trac. de verbo Christi.

(10) Algerus De Euchar. cap. 31.

(11) Anastasius Sinaita Im Exameron. Lib. 7.

genes eran de los judíos y los gentiles: el que se arrepiente el pueblo gentilico que primero vivia en el error y luego conoce la verdad: el obstinado el judío que no quiere apartarse de su perdicion. (1)

Tres árboles hubo en el paraíso, tres: uno para alimento del hombre, otro el árbol de la vida: otro el del bien y del mal. Tres árboles hubo tambien en el Gólgotha ó Calvario: el del buen ladrón para que por él nos dirijamos al paraíso y gocemos sus eternas frutos: la cruz de Cristo que fué el árbol de la vida: y el árbol del bien y del mal reservado al mal ladrón que pudo ser bueno á haber querido. (2)

Ese modelo de conversion para los pecadores y para los que blasfeman de Cristo no es reconocido por Renan. ¿Y por qué? ¿cuando Pedro lo negaba en la tierra el ladrón no lo confesaba en la cruz? Cuando el primero de los discípulos no podia sufrir las preguntas de la vilísima criada, el ladrón colgado de un madero, y rodeado de un pueblo numeroso, no lo conoció con los ojos de la fe diciendo, *Acuérdate, Señor, de mí, cuando estuvieres en tu reino?*

El buen ladrón vió al Salvador, no sobre el trono real, no adorado en el templo, no hablando desde los cielos, ni por medio de ángeles: lo vió en los tormentos, lo vió en la cruz y le rogaba cual si estuviese en los cielos sentado: vió á un condenado á muerte y lo invoca rey. ¡Oh admirable conversion! ¿Quién te en-

(1) San Juan Crisóstomo.

(2) Son palabras de Anastasio Sinaita en el Exameron lib. 7.

señó tal doctrina? ¿dónde aprendiste á filosofar de Cristo? (1)

Precedió en la fe á los apóstoles: los precedió en la devocion: los precedió en el premio. (2) Creyó en Cristo cuando los discípulos vacilaban. (3) Conquistó con los dolores lo que Pedro con el temor habia perdido: creyó el reo lo que negaba el elegido. (4) No le dijo "líbrame del presente suplicio," sino "líbrame del juicio venidero."

No nos avergoncemos de tener tal maestro; que Dios nuestro Señor no vaciló de hacerlo el primero á quien llevó al paraíso.

Recuerdo sea y eficaz á los que blasfeman contra la Divinidad de Jesus la tiernísima imprecacion de San Anselmo, hablando del ladron blasfemador y arrepentido.

"¿Qué, buen Jesus, qué respondiste al ladron que en la cruz te oraba? *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* ¿Y esto qué es, oh rey deseadísimos? ¡Tú affigido por los clavos, prometes el paraíso: tú pendiente en el madero y dices *hoy estarás conmigo en el paraíso!* Creo, Señor, creo ciertamente que allí donde tú quieres y allí donde tú estás, allí está el paraíso. ¡Oh cuán bueno es estar contigo! ¡Oh cuán dichosos son los que contigo están! Tu cruz promete el paraíso y dá el paraíso. Yo rendidamente adoro tu cruz y te adoro en

-
- (1) San Juan Crisóstomo Homilia de cruce et latrone.
(2) San Ambrosio, Serm. 45.
(3) San Agustin, Serm. 109.
(4) Eucherio.

la cruz y la cruz en tí. Adoro lo que el ladron adoraba y oro segun oraba él. Acuérdate, Señor, de mí cuando estuvieres en tu reino. Reconoce en mí, Señor, esta oracion cual en el ladron la reconociste. Acuérdate de mí en tu reino, cual te acordaste del otro en el madero. Dí, en fin, dí, te lo ruego, oh Señor, dí á mi alma *hoy estarás conmigo en el paraíso.*”

Estas dulcísimas y expresivas voces deben tener presentes los que contradicen la divinidad de Jesus; así deben para su felicidad romper en la voz del arrepentimiento; por si se digna la inmensísima piedad de Dios repetirles las voces del perdon, proferidas en el Calvario.

FIN.

